



—¿Por qué?

—El pueblo de los Estados Unidos cambiaría radicalmente el país en el espacio de cuatro semanas, si no tuviera nada con qué embriagarse. La prohibición de la droga cinematográfica sería de mayor efecto sobre las almas humanas que la prohibición de las bebidas alcohólicas.

—Pero las películas son absolutamente morales. El tribunal de censura cinematográfica está ahí para eso.

—Lo malo es que son *demasiado morales*. ¡Todo parece tan limpio y tan bueno en las películas, a excepción de los rufianes! y, en cuanto a éstos, invariablemente son capturados y castigados. Cuando uno sale del cine, uno casi cree que Dios está en el cielo y que todo va bien en el mundo. Ningún realismo está permitido allí. Ninguna clase de gente común, con su poco heroica, su nada merecida y jamás aliviada, porción de sufrimiento. Si ella es una doncella, nunca habrá sido besada antes por nadie, con la sola excepción de su héroe. Si un soldado, siempre luchó por la buena causa. Y a todos estos ángeles sin alas se les recompensa prodigamente con dólares, yates y nenes, por su buen comportamiento. Un demonio aparece también invariablemente, con una cara repulsiva cuya expresión está avisando a la concurrencia de cuán malo es... Este personaje no deja nunca de recibir una paliza y diez años o más de presidio, cuando no se le condena a morir en un precipicio. Muy parecido a la vida real ¿eh?

—¿Y qué quiere usted que pongan? ¿Cuestiones obreras? ¿Enfermedades y vidas moribundas de fra-

casados? Tenemos de esto bastante en la vida real,

—Y siempre lo tendréis, si seguís cerrando los ojos a la miseria que abunda en el mundo. La cortina cinematográfica falsifica la vida, pone en vuestras cabezas la clase de propaganda más perniciosa. «Todo está muy bien. ¿Por qué luchar, pues? ¿Por qué reformarse a sí mismos y tratar de reformar el país si estamos en tan excelente estado de cosas?»

—Bah, nadie cree en la vida que pinta el cinematógrafo. No somos tan simples. Vamos a ver las películas nada más que para olvidar un poco.

—Para esto es para lo que sirven todos los narcóticos: para olvidar. Pero no tenemos ningún derecho a olvidar los asesinatos sin castigo, la miseria, los agiotajes, los atropellos del que tiene contra el que no tiene, las libertades destruidas y el millón de las otras injusticias de que se hace víctima día tras día a vuestro aletargado país. Imaginós a alguien cuya madre fuese insultada por algún hombre de los *de arriba*, y él, un cobarde, se fuese a un bar y se emborrachase... para olvidar. ¿Le respetaría usted? Su madre patria, su madre humanidad, es atropellada diariamente, y usted se va al cine a emborracharse con dulce optimismo, a fin de olvidarse de la actual dureza de la vida, del alto costo del vivir, del bajo precio del buen proceder...

—Pare su sermón. Las películas alegres son una necesidad nacional.

—Eso mismo era el opio para los chinos.

—Bueno... ¿qué película vamos a ver esta noche?...

## WAGNER Y LA REVOLUCION

*No es generalmente conocido el hecho de que Ricardo Wagner, el autor de los más grandes dramas musicales del mundo, era un revolucionario militante, que tomó parte activa en la revolución alemana de 1848 y que se libró sólo por la fuga de un largo término de prisión. A continuación insertamos la traducción de uno de sus artículos publicados en el «Dresden Volksblatter». — (N. de R.)*

### La Revolución

Yo soy el secreto de la juventud perpetua; la eterna creadora de la vida. Donde yo no estoy, la muerte hace su aparición instantánea. Yo soy el bienestar, la esperanza, el sueño de los oprimidos. Yo destruyo lo que existe, pero desde las peñas desde donde descendo, una vida nueva comienza a brotar. Vengo a vosotros para romper todas las cadenas que os oprimen; para libraros de las garras de la muerte; para inyectar una vida nueva en vuestras venas. Todo lo que existe debe perecer. Yo destruiré hasta sus cimientos mismos el orden de cosas en que vivís, pues ese orden es hijo del pecado cuya flor es miseria y cuyo fruto es crimen. Yo reduciré a polvo todas las ilusiones falsas que han mantenido ciega a la especie humana. Yo haré trizas la autoridad de los grandes, el derecho de propiedad de uno sobre muchos, de los muertos sobre los vivos. Que

la voluntad de cada uno sea emancipada y glorificada, pues el hombre libre es el hombre sagrado, y no hay nada de más sublime que él...

Yo destruiré el actual orden de cosas que divide a la humanidad, una, en naciones hostiles entre sí, en fuertes y débiles, en privilegiados y desamparados, en ricos y pobres: pues tal orden de cosas hace de todos y de cada uno seres desventurados. Yo destruiré el orden de cosas que hace que los millones sean esclavos de los pocos, que despoja de todo goce al trabajo, que convierte el trabajo en una carga, y que hace a unos hombres miserables por carecer de todo, y a otros hombres miserables también por superabundancia de todo. Yo destruiré el orden de cosas que mantiene a una parte del género humano en la holganza o en una actividad inútil; que obliga a miles de hombres a dedicar su fuerza juvenil a profesiones estériles tales como el militarismo, la especulación y la usura, y al mantenimiento de estas despreciadas vocaciones, en tanto que a la otra mitad, por esfuerzo excesivo y el sacrificio de todo goce en la vida, la aplasta bajo la carga de toda la infame estructura. Yo destruiré hasta la memoria misma de este insensato orden de cosas que, producto de la combinación de la fuerza, el fraude, la hipocresía, el dolor, el llanto, el engaño y el crimen, está aislado en su propia atmósfera envenenada, sin recibir ja-

más un soplo de aire puro, sin que jamás un rayo de alegría pura penetre en su interior.

Levantáos, pues, vosotros, los habitantes de esta tierra que padecéis de tristeza y de opresión. Y vosotros, los que vanamente lucháis para encubrir la horrible desolación de vuestras almas con el efímero esplendor de las riquezas: levantáos también. Venid a incorporaros a la gozosa falange que me sigue, pues yo no sé hacer distingos entre aquellos que me si-

guen. Sólo hay dos clases de gentes, de ahora en adelante, para mí en la tierra: aquellos que me siguen y aquellos que me resisten. A los que me siguen, les conduciré a la dicha; a los que me resisten, los aplastaré bajo mi planta. Pues yo soy la Revolución. Soy la nueva fuerza creadora. Soy la divinidad que dispensa toda vida. Soy la diosa que abraza, que resucita, y que premia.

Richard Wagner.

## DEL AMBIENTE

### La humanidad antes que la divinidad. — Pragmatismo revolucionario

Pocas cosas me causaron más asombro en los Estados Unidos que el toparme un día con esta leyenda: «Humanity before Divinity», inscrita en un frontispicio de una iglesia cientista de Nueva York.

¿Hasta dónde ha llegado a conceder el dogma religioso al sentido común! ¿Cómo es posible que la iglesia que tiene por cimiento el ascetismo, o sea el ideal de la renunciación absoluta de nuestros fueros espirituales en aras del supremo arquitecto del universo, llegue a invertir los fundamentos de su moral, fijando en las barbas mismas de Jehová un cartel de herejía tan anárquico como eso de «La Humanidad antes que la Divinidad»?

La explicación es fácil obtenerla con sólo empaparse un poco de las luchas violentas que han librado entre sí las diferentes sectas cristianas que se disputaban la preponderancia en aquel país donde la iglesia está separada del Estado.

Se ha dicho que el pueblo yanqui es «utilitario» con la pretensión de hacerlo servir de contraste con nuestra «raza idealista». En realidad tan nietos de Sancho son los sobrinos del Tío Sam como los descendientes de don Quijote. La diferencia estriba en que nosotros cultivamos el «idealismo parasitario» y estamos en nuestra sociedad conservadora, de caballeros y pícaros hasta los ojos, mientras aquéllos cultivan el practicismo que conduce directamente a la independencia económica o sea a la fortuna dentro del sistema democrático individualista en que aún estamos sumergidos todos.

Dentro de la civilización burguesa, nosotros, los hijos de la América Española, no hemos hecho otra cosa que no desmentir a nuestra madre España: como ella hemos hablado, hablado y hablado. La poesía para nosotros está en el palabrerisimo. Para aquellos tipos sanos, fuertes y optimistas del Norte, la poesía, en cambio, se llama acción. Nosotros somos los héroes de la fantasía. Cuando queremos realizar grandes empresas, montamos en el Clavileño famoso de don Quijote y viajamos en el tren raudo de nuestra imaginación portentosa, sólo que, cuando regresamos nos encontramos en el punto de partida, es decir, que no hemos ido en realidad a ninguna parte. El yanqui ha *poetado menos*, pero ha *realizado* más cosas grandes y bellas que nosotros.

En un pueblo de esta índole no podía perpetuarse aquella estúpida y estéril pelea de frailes.

Entonces nació la iglesia unitaria (como quien dice la unificación frailuna). Esta promovió un movimiento en pro del acercamiento de todos los ministros blancos, rojos y negros de Cristo. ¿Pero cómo ponerlos de acuerdo, cuando había abismos irreconciliables en la concepción teológica que servía de base a sus dogmas?

¿Cómo convencer, por ejemplo, el pastor protestante al clérigo católico de que María no podía ser virgen y madre al mismo tiempo, por más milagrosa que hubiese sido su divina concepción?

Ellos comprendieron que no valía la pena renovar la eterna y rencorosa discusión de los dogmas teológicos, porque sería cuestión de nunca acabar. Pero puesto que todos provenían del mismo árbol del cristianismo, dejarían de un lado la interpretación de las sagradas escrituras y convinieron en que se pondrían de acuerdo en una cosa fundamental y humana: la *práctica de las virtudes predicadas por Jesucristo*.

El pragmatismo filosófico de un William James, un Emerson y un Dewy, consistente en no apreciar ninguna teoría o doctrina por su base científica, sino por los frutos benéficos que acarrea a la comunidad, triunfó en el campo religioso. Y actualmente, una de las cosas que sorprende al viajero hispano-americano, acostumbrado a la grosera sensualidad de esta holgazana clerigalla nuestra, que es la encarnación de los siete pecados capitales, consiste en ver cómo las diferentes iglesias norteamericanas realizan un considerable trabajo social aparentemente ajeno a su ministerio, ya sea cultural o filantrópico, colocados en una verdadera competencia de actividad para conquistarse su grey. El resultado de esta entente, ha sido satisfactorio para todas las sectas, pues ha consolidado el sentimiento religioso en todo el país.

Tenemos muchas cosas que aprender los revolucionarios de las clases dominadoras. Si nosotros lo hacemos todo a base de lirismos, embriagándonos con el licor barato de la literatura enfática que todavía les gusta cultivar a nuestros declamadores de oficio, y el adversario nos contesta, en cambio, con procedimientos expeditivos y prácticos, es claro que vamos derecho a la derrota.

Gran lección es la que nos dan esos frailes adaptándose a la conciencia nueva de la humanidad del presente, la cual ya no parece preocuparse gran cosa del reino de los cielos y sí estar muy atareada en la conquista del reino de la tierra. Bajar a Dios de su trono para colocar en él a la humanidad, equivale, dentro de la religión dogmática, a ponerle una bomba de dinamita al Papa debajo de la silla.

Humanizar el ideal religioso era inyectarle nueva vida.

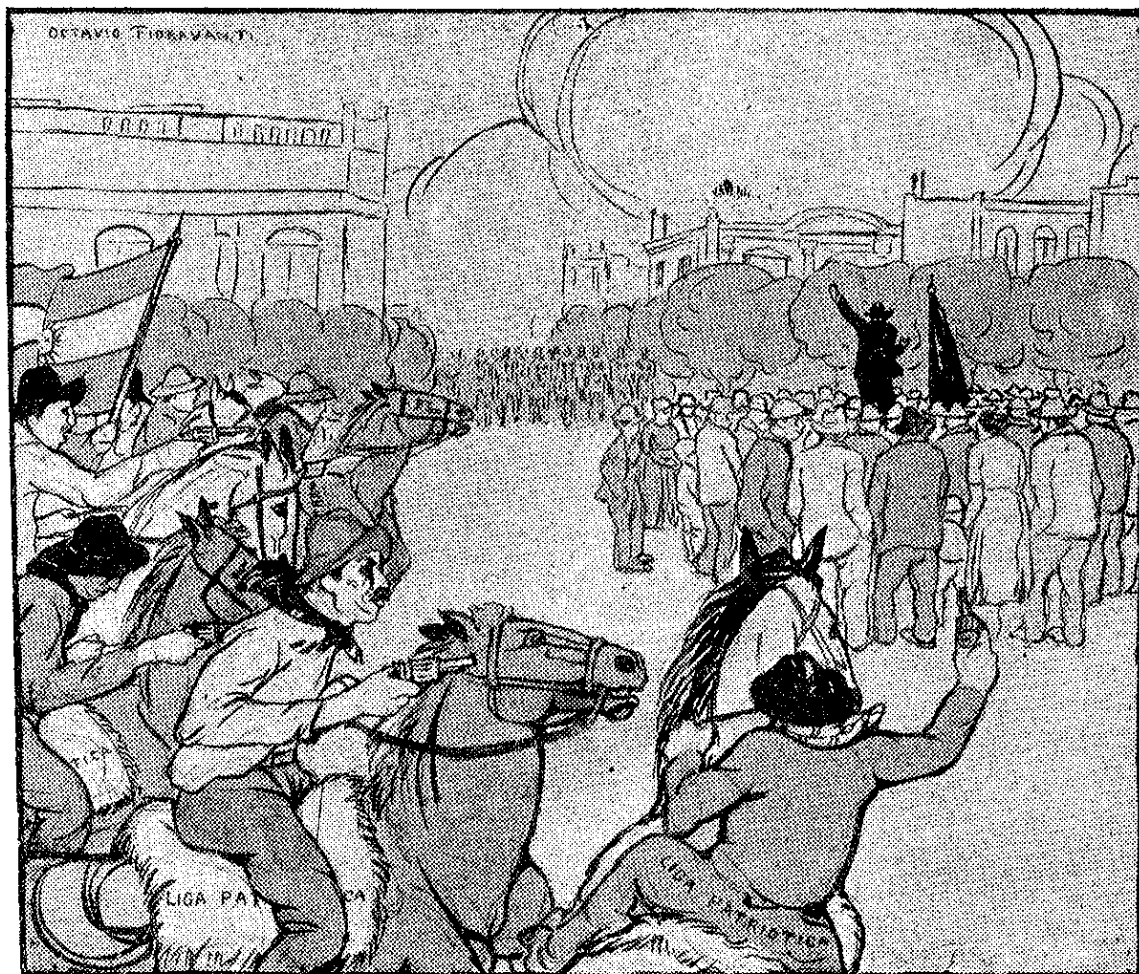
Humanizar nuestras doctrinas revolucionarias, no atribuyéndole más dignidad a los principios teóricos que a los hechos reales de la historia, rendirle culto a las ideas pero comprender que no es con las ideas prendidas como etiquetas al ojal de la solapa, sino con hombres inteligentes valientes y aptos para la acción de los ideales con cuyo esfuerzo ha de tumbarse el negro régimen del capitalismo, es cambiar el método de la discusión como método de lucha por el de la solidaridad efectiva entre todos los elementos útiles a la causa de la Revolución.

Convento en que el Sindicato Unico antipolítico y anti-estatal, será el órgano por excelencia de la Revolución, destinado a desposeer a la burguesía y a reconstruir el nuevo andamiaje político-económico del futuro sistema comunista.

Pero hace falta acometer una labor espiritual fuera de los sindicatos y paralela a su propaganda revolucionaria, destinada a llenar las lagunas que deja en nuestro ambiente la incipiente cultura de nuestro proletariado.

De todos los rincones de la República vemos surgir hom-

## LA HISTORIA SE REPITE



*Facundo, el Tigre de los Llanos que inmortalizó Sarmiento en su genial obra «Civilización y Barbarie», tenía por divisa en su siniestra bandera de guerra (el famoso estandarte negro con una calavera en el centro), estas palabras: «Religión o Muerte».*

*Hoy, después de setenta y tantos años, Facundo redivido inspira a la Liga Patriótica Argentina el mismo grito ancestral contra las ideas.*

*Oigamos al señor Carlés en su detonante telegrama al gobernador de Entre Ríos, pretendiendo defender (y en realidad, acusando), a su benemérita Liga, de la inculpación que le hace dicho funcionario de haber sido ella la promotora del crimen de Guaqueguaychú.*

*«Señor V. E. que el tiro inicial del combate del 1.º de Mayo en Guaqueguaychú... partió del fondo de nuestra historia». «Cien años de luchas y sacrificios transcurridos con la lentitud de los tiempos azarosos, han cimentado la civilización argentina sobre la base de la patria».*

*«¡Ánimas benditas de Ramírez y Urquiza!»... «En el combate de Guaqueguaychú se batió el alma de los muertos (la de Facundo: «Religión o Muerte») contra los que envilecen su memoria».*

*¡Ánima bendita de Sarmiento que escribiste en las paredes de tu cárcel: «Bárbaros, las ideas no se degüellan»!*

*¡Patria humana y luminosa de Sarmiento y Alberdi, aún no has nacido: te estorba el paso la patria negra y asesina de Facundo!*

bres nuevos, inteligencias sanas y vigorosas que se incorporan espontáneamente, por pura simpatía, a la causa de las ideas libertarias, ya sea en arte, en educación o en sociología.

Estúpido sería no movilizar en pro de nuestra causa, todas esas energías vivas del pensamiento libertario dispersas en el país.

Es mucho lo que nos queda por hacer para llevar nuestro evangelio de verdad y de justicia al corazón de las clases explotadas.

Nos faltan escuelas donde no se asesine el alma de nuestros niños, pues no nos sienta el desplante de llamarnos «emancipados» cuando le hemos vendido al diablo el alma de nuestros hijos.

Nos falta al mismo tiempo, hacer algo para emancipar a nuestras pobres mujeres, esclavas de esclavos, hasta las cuales no ha llegado la acción educativa ni en forma burguesa, ni en forma revolucionaria.

Nos falta una universidad social obrera que nos de una legión de conferencistas expertos en la organización de las

instituciones económicas, industriales, educativas y societa-  
rias del comunismo, para dispersarla en todos los pueblos  
del interior, a fin de que hagan una propaganda seria, sis-  
temática y eficiente entre los trabajadores del campo y de  
las ciudades.

No es solamente con la fuerza de los fusiles que nos su-  
bordina la burguesía, sino también con la de las artes téc-  
nicas al servicio de sus instituciones actuales.

A nosotros nos sobran soldados, quizás, para abatir este  
régimen, pero nos faltan técnicos para levantar sobre sus  
ruinas el andamiaje del orden nuevo de cosas. Eso es lo  
que pasó precisamente en la Revolución Rusa. Es verdad  
que el genio pragmático de Lenin y sus camaradas subsanó  
las dificultades de la primera hora, sirviéndose de los ele-  
mentos utilizados por el zarismo, no ya sólo para el fun-  
cionamiento de las instituciones bancarias, comerciales, fe-  
rroviarias e industriales, sino hasta para la organización y  
dirección del Ejército Rojo bajo las órdenes del estado ma-  
yor bolshévista.

Nosotros no debemos correr ese albur. El profesionalis-  
mo de la clase media debe ser conquistado aquí desde an-  
tes de la Revolución para la gran obra reconstructiva de  
la Revolución. Ya tenemos en nuestro campo, de medio  
cuerpo o de cuerpo entero, escritores de reputación, mé-  
dicos, abogados, profesores universitarios y de enseñanza  
primaria, estudiantes de todas las facultades, autores dra-  
máticos y artistas de teatro, etc., etc. De la misma bur-  
guesía han de salir en este país, como han salido en Eu-  
ropa, hombres de alma honrada y generosa que como el  
personaje profético de Zola, reconozcan que «hay que  
devolver» a la comunidad la riqueza acumulada con ma-  
no avara por los ricos, porque ella representa los sudores  
y las privaciones de los miserables. En el fondo de todo  
hombre hay siempre, por mucho que lo haya bestializado  
el sensualismo, algo así como un destello de divinidad que,  
en un minuto determinado por las circunstancias heroicas de  
la vida, inflama su corazón y alumbró su mente para el  
bien. Tan humano es regenerarse como corromperse.

Sobretodo, una sola cosa debemos excluir de nuestra  
conciencia libertaria y es todo método negativo de ac-  
ción que tienda siempre a poner el signo «menos», donde  
puede ponerse el signo «más».

### «Peligro»

El mundo está lleno de simuladores de todas layas en  
este «siglo hipócrita», como bien lo calificara Mantegazza.  
En el campo burgués y en el campo revolucionario los  
tenemos más o menos en la misma proporción. Simula-  
dores del talento, simuladores del puritanismo político o  
social, simuladores del valor o matonismo a estilo del Pe-  
pe el Tranquilo y hasta simuladores del terrorismo ultra,  
extra, archirojo.

José María Ramos Mejía, a quien los maestros rebeldes  
le amargáramos los últimos días de su vida realizando en  
el país la primera huelga de maestros cuando fué él pre-  
sidente del Consejo Nacional de Educación, pero que, in-  
dudablemente era un acucioso psicólogo y un escritor do-  
cujado, caricaturaba bonitamente a ciertos tipos de cau-  
dillos políticos, genuinos exponentes de nuestro ambiente  
criollo, que tenían por oficio vivir amagando con tenebro-  
sas conspiraciones al gobierno, comparándolos con esos  
vagones vacíos a los que se les ha dejado involuntaria-  
mente la etiqueta que dice: «Peligro», no obstante haberse  
descargado la materia inflamable que transportaban.

El simil es enteramente aplicable a aquellos grupos re-  
accionarios de nuestras filas, que olvidando por completo  
al enemigo común del capitalismo, se ocupan con una ac-  
tividad digna de mejor empleo en trabar, entorpecer y  
paralizar el disciplinamiento revolucionario de las fuerzas  
efectivas con que cuenta el sindicalismo libertario en el  
país. No criticaría yo el fenómeno psicológico que se pro-  
duce en las filas del anarquismo en esta hora de madura-  
miento histórico de la revolución proletaria, que se des-  
dobla en dos fracciones: una revolucionaria metafísica  
(de polemización, teorización y secularización religiosa)  
y otra, revolucionaria concreta y dinámica, que imitando  
a Lenin cuando deja su libro inconcluso porque él cree  
«que es mejor hacer la Revolución que estar hablando de

ella», tratan aquí de mover el carro de los sucesos. Pero,  
como Calibán se mueve más que Ariel; como siempre  
hay más actividades negativas al servicio del «no dejar  
hacer» que del «obrar edificando algo» y como, en nues-  
tro caso, los simuladores del puritanismo anárquico se han  
inventado una etiqueta para ellos y otra para los que no  
están con ellos, llamándose a sí mismos, la izquierda del  
anarquismo y llamando a los otros la derecha, conviene  
arrancarles la piel de león con que pretenden disfrazarse,  
(no ante el burgués o la policía que ya no los teme porque  
los conoce y los aplaude), sino ante ciertos elementos in-  
genios e ignorantes de aquellos gremios obreros donde  
ellos llevan la confusión, la división y el veneno de los  
rencores personales.

No son izquierda y derecha los nombres con que puede  
ni debe calificarse a estas dos fracciones, una grande, nu-  
merosa y fuerte que se alista para la acción inconfundi-  
blemente revolucionaria, y otra pequeña, ínfima, pero des-  
lenguada, intrigante y agresiva que obstrucciona y retarda  
la marcha de los acontecimientos, so pretexto de que ellos  
son las vestales de la doctrina comunista anárquica, los  
albeaceas del pensamiento de Bakunin, los cuáqueros del  
ideal.

Bien está que cada cual se provea de lo que más hala-  
gue su vanidad o su tontería, por aquello del refrán viejo  
siempre nuevo de que «en pretensiones y agua bendita,  
cada cual toma lo que necesita». Pero no hay derecho a  
calificar a los otros, porque entonces es presentar el blan-  
co de nuestras deformidades a la caricatura.

No os disfrazéis de izquierdistas, porque no engañaréis  
con esa etiqueta de «Peligro» a nadie, cuando todo el  
mundo está viendo que sois como el vagón vacío de que  
hablaba Ramos Mejía. Bautizaos más bien de acuerdo con  
la obra que realizáis: llamaos «divisionistas» frente a los  
«unionistas» del proletariado. En cuanto a vuestro afán  
de bramar como el león, vomitando aquí y allá sonoros  
adjetivos terroristas contra el burgués y soeces injurias  
o brutales denuestos contra los hombres que dan todo lo  
que tienen a la causa, nadie lo toma ya en cuenta.

El primero, no os teme, porque sois para él un tigre  
pintado en la pared, y los segundos terminarán por con-  
sideraros parte integrante del detrito social que desapa-  
recerá juntamente con esta leprosa civilización burguesa.

### LA CARICATURA MUNDIAL



MR. CHAMBERLAIN: — «Vea, ¿no había unas espuelas para  
que hicieran juego con este uniforme?» (Aludiendo a  
la jefatura efectiva del partido. N. de R.)

MR. LLOYD GEORGE: — «Sí, las había, pero las llevo yo».  
(Del «Evening News», Londres).

# NUESTROS COLABORADORES

## EL AMBIENTE DE TOMAS GORDEIEFF

—¡Ea! hálbanos del juicio final, ¡ja, ja, ja! ¡profeta! — así hablaban los hombres del mundo viejo al héroe angustiado de Gorki. Solamente el genio, gracias a su poderosa imaginación, escapa de la dolorosa tragedia que el aburrimiento hace florecer en el alma de los seres sensibles. El aburrimiento es un privilegio de los corazones nobles, pero de escasa inteligencia. Nos aburrimos porque no sabemos o no podemos crear. Al héroe de Gorki no le faltan fuerzas ni voluntad; pero no acierta a crear el objeto hacia el cual tiende toda su alma inconscientemente desesperada. Contemplando el trabajo de algunos obreros, se siente súbitamente atraído e intenta él también, multiplicando el esfuerzo, realizar la pesada tarea; pero, pronto la abandona, dominado de nuevo su ánimo por el pesimismo. El, inconscientemente, ha sentido que los obreros hacían su trabajo metódicamente, como esclavos, sin poner en la obra un arranque de voluntad espontánea, libre; el trabajo que se realiza bajo la dominación capitalista que enerva y mata en el obrero la alegría sana del trabajo libre. Tomás, con el súbito arranque, herido inconscientemente por esa esclavitud del trabajo, desea hacer mover la tarea con impulsos de libertad; y sus esfuerzos multiplicados, que deja atónitos a los obreros que le contemplan, demuestran que la libertad, engendrando la alegría del trabajo, hace doblemente eficaz el rendimiento de la actividad humana. El esfuerzo de Gordeieff dura poco, porque él comprende intuitivamente que no se podría continuar en la libertad; después de algunas horas de trabajo, tendría que

relaciones de Tomás con Liouba se enfrían porque la muchacha, a pesar de sus pretensiones de culta e instruida, no pasa de ser otra alma de cortos vuelos, alma sin grandes ideales que señalen al esfuerzo una actividad regeneradora y libertaria. Se hace compañero íntimo de Ejóff, porque, a pesar de que éste es un degenerado, siente que hay en él un oscuro instinto que lucha contra toda la podredumbre social. Pero, Ejóff tampoco es un creador y Tomás no puede seguirlo como se sigue a un redentor. El aburrimiento no deja de pesar sobre su ánimo. Termina el pobre Gordeieff pronunciando aquel magnífico discurso contra los «organizadores de la vida», contra los burgueses que han hecho de la sociedad un lugar sin alegrías, sin libertad, que han metodizado hasta los menores impulsos de la voluntad creadora del hombre. Luego, se hace borracho y naufraga en los abismos de la semi-locura. La gente se burla cuando lo ve por las calles; ¡Ea! hálbanos del juicio final, ¡ja, ja, ja! ¡profeta!

¡Pobres de nosotros! También nosotros que carecemos de la facultad creadora nos aburrimos y no acertamos más que a hablar del juicio final. El mundo de hoy está lleno de estos aburridos. Son profetas porque hablan de un próximo derrumbe social. Cuando aparezca el potente genio creador, los aburridos al fin encontrarán el ambiente propicio para hacer vivir en la alegre plenitud las excelencias de sus espíritus. Hoy en Rusia Tomás Gordeieff ha de sentirse noblemente dichoso. Sí, compañeros; de aquel país misterioso nos vienen soberbios ejemplos de es-

y millones tienen ya para todos los días determinado su deber de esclavos.

Seamos humildes profetas, hablemos del juicio final, aguardando la hora sublime del genio creador. La Revolución libertadora recibirá grandes.

impulsos de todos los aburridos. Tomás Gordeieff hoy es dichoso en Rusia. ¿No vemos a Gorki, que es un verdadero Gordeieff, sentirse rejuvenecido y realizando esfuerzos colosales en la obra revolucionaria?

F. Ricard.

## - AQUILATACIONES -

Por NEMESIO CANALES

### CONFIDENCIAS DE UN REPORTER

Un repórter de «La Razón», al dar cuenta en el número de mayo 13, de ciertos trabajos policíacos relacionados con el sensacional asalto al habilitado de la Aduana, hace declaraciones horribles. Empieza por decirnos que «si la policía no hubiera procedido con tacto en cuanto a lo que atañe al secuestro del dinero que guardaba Alegre (uno de los presos), ésta era la hora en que había que sufrir las consecuencias de un conflicto».

Ahora veamos en qué consiste el tacto ese que tanto celebra el repórter. Se trata de un dinero que Alegre dijo haber echado al río, declaración que parece resultó falsa. Y nuestro repórter, después de decirnos que el tal Alegre «resultó ser un cínico y un pillo», por lo mucho que resistió «el asedio de los pesquisas para que confesara donde estaban los 20.000 pesos, nos cuenta cómo habían resultado infructuosas todas las gestiones policiales, para dar con el dinero, al extremo de que hubo que pagarle 500 pesos a un buzo para que se sumergiera en las aguas del «Riachuelo», y, que se pensaba en gestionar «la intervención de un buzo oficial para que no resultase tan costosa la búsqueda de los billetes». Después de lo cual viene lo más jugoso de la información. Oído a la caja, lector:

«Como siguiera sosteniendo Alegre que había dejado allí el dinero, el comisario Santiago dió anoche instrucciones a su auxiliar el señor Ramón Cernadas, para que tratara de averiguar de una vez por todas el lugar en que se hallaba el dinero».

Al llegar aquí empecé a sudar frío. Ese comisario que da a su auxiliar instrucciones para que **trate de averiguar de una vez por todas...** Pero sigamos: «Alegre juró que diría la verdad. Pidió que se le dejara tranquilo un momento»... ¿Qué puede significar este ruego de que **se le dejara tranquilo un momento** en boca de Alegre, después del terrible **una vez por todas** de antes? Pero ahoguemos toda suspicacia y continuemos: «Pidió (Alegre) que se le dejara tranquilo un momento, y después manifestó que los pesos 20.000 se hallaban en el tirante de la casa». «Esto resultó inexacto. Apremiado nuevamente»... ¿Qué será esto de **apremiado nuevamente**? «Apremiado nuevamente, indicó otros seis o siete sitios falsos». «Como se le colocara en una situación nada agradable»... ¿Vais comprendiendo el por qué de mi sudor frío, lector? ¿Qué situación nada agradable sería ésta en que se colocó al pobre

Alegre? ¡Horror! Pero no paran aquí las inefables confidencias de este maravillosamente impasible repórter. Sigamos. Como Alegre hubiera manifestado luego que había entregado el dinero al secretario de la Sociedad de resistencia de los estibadores, «dicho funcionario (el comisario Santiago) volvió a tomar por su cuenta ¡cielos! la pesquisa»... «El comisario Santiago comprendió que una intervención al local de los estibadores... podría tener consecuencias graves»... «Tuvo la sospecha el señor Santiago, a pesar de los juramentos y el reconocimiento hechos por Alegre, de que éste mentía una vez más. El comisario Santiago, cansado de las maniobras de Alegre, Se Decidió Por Conocer la Verdad (las mayúsculas son mías), pues no era cuestión... etcétera.

¿Qué tal? No os sentís espantados de que tales cosas salgan a la luz pública, no sólo sin protestas, sino hasta con el beneplácito del periodista que las relata? Si grande es, según este periodista, el cinismo de un preso que da declaraciones falsas, ¿qué pensar de la tranquilidad con que este señor periodista llama **tacto** al inicuo, al incalificable atropello que él mismo delata? Porque, no hay que darle vueltas. O esta reseña de los métodos de investigación de ese señor comisario Santiago es falsa, y ha sido maliciosamente combinada para imputar a éste, casi abiertamente, un escandaloso abuso de fuerza que avergonzaría a un flagelador de la Edad Media, o los hechos relatados son ciertos, y en este caso no se sabe qué admirar más, si la posibilidad de que prácticas tan abominables subsistan aún, sin escándalo de nadie, en el seno de una ciudad como Buenos Aires, o la incomprensible frialdad, la casi delectación con que un hombre de letras relata cosas tales como si diera la reseña de un banquete.

¿Habremos leído mal? Tanto por el señor Santiago, a quien no conocemos, y de quien no tenemos el menor motivo para suponerle capaz de atrocidades semejantes, como por el señor repórter, **compañero en faenas periodísticas**, como por esta sociedad hispano-americana de cuyas virtudes y pecados no podemos menos de sentirnos solidarios, quisiéramos se nos convenciese de que hemos visto visiones, aunque en caso tal, sería cosa de proveernos de una cartilla y empezar de nuevo a deletrear. Porque ¿quién que haya cursado siquiera el abecedario podrá dejar de ver en las reiteradas expresiones transcriptas acerca del señor comisario el uso de la fuerza contra un infeliz reo? ¿Cómo explicarse que a un preso empuñado en ocultar algún hecho se le obligue, sin



violencia, sin alguna forma de tortura, no sólo ilegal, sino inhumana y bárbara, a decir lo que no quiere decir?

Y pensar que, mientras entre nosotros los hispanos peninsulares y americanos subsiste todavía, en todo su innoble rigor primitivo, el procedimiento de interrogar al acusado y de hacerle pasar por toda suerte de dolorosas zozobras y humillaciones, desde la incomunicación hasta el inútil y grotesco careo, ya hace más de cien años que en la parte de América habitada por otra raza menos petulante, menos alardeante de cultura que la nuestra, existe un concepto tal del respeto que

merecen los fueros humanos, que, ni aun tratándose del más infame de los crímenes, puede nadie jamás, por grande que sea su autoridad, interrogar a un reo contra su voluntad, ni tenerle incomunicado por cinco minutos, ni carearle, ni, en general, dejarle de considerar en todo tiempo, mientras no se dicte sentencia definitiva contra él, como presunto inocente del delito que se le imputa. ¡Cuánto camino nos queda por andar todavía para llegar al siglo dieciocho! En materia de costumbres cívicas, que es donde hay que ir para ver lo que se ha progresado, estamos aun como nos dejaron Pizarro y Cortés.

## LOS TIRANOS DE AMÉRICA

**“EL BENEMERITO GENERAL JUAN VICENTE GOMEZ, COMANDANTE DE LOS EJERCITOS DE LA NACION, PRESIDENTE ELECTO DE LA REPUBLICA Y JEFE DE LA REHABILITACION DE VENEZUELA**

*Reproducimos de un interesante opúsculo que ha visitado nuestra mesa de redacción las páginas que siguen, reanudando con ello la tarea informativa que habíamos comenzado en Panamá, sobre los despotismos gauchos que imperan aún en ciertos países de América y de los que apenas si tiene noticias más o menos vagas un reducido grupo de personas aquí en el país.*

Los escritores que por unos u otros motivos apoyan al actual despotismo que pesa sobre el pueblo venezolano, se ven forzados, como el señor Vallénilla Lanz en su libro «Cesarismo Democrático», a sostener que el pueblo venezolano es un conglomerado social en su más primitiva fase de evolución, donde se necesita un cacique investido de todos los poderes civiles, militares y religiosos, como trató de ser Cipriano Castro, y como lo ha sido en realidad Juan Vicente Gómez, tipo de regresión más pronunciado que el «cabito».

Contra la teoría del «despotismo necesario» en Venezuela, está la evidencia de la vida nacional, que, a pesar de la sucesión de malos gobiernos, sucesión que ha culminado en el terror de las dictaduras de Castro y Gómez quienes han retenido el poder por la fuerza y la traición, a espaldas de la ley, caracterizando sus procedimientos gubernativos por la clandestinidad y la violencia y dirigiéndolos meramente al logro de su provecho propio y el de sus áulicos, a costa de la dignidad nacional y la sangre y el dolor de muchos millares de compatriotas, ha mantenido un nivel, tardío es verdad, pero siempre ascendente de cultura, produciendo, en la forma y cantidad que han permitido tan azarosas circunstancias, el aporte de ciencia y de arte en que consiste la vida de los pueblos civilizados. Debemos convenir en que somos un pueblo retrasado en el mundo, a causa de que nuestros gobernantes no se han ocupado nunca de la patria, sino de su propio medro, pero no podemos acep-

tar que nuestra situación justifique la tiranía perpetua.

Es muy interesante conocer la opinión que se han formado del régimen imperante en Venezuela, hombres como Eduardo Zamacois, Manuel Linares Rivas, José Juan Tablada, Luis Enrique Osorio, Carlos Pellicer Cámara, y lo que opinan sobre esa situación hombres como Nemesio Canales, Julio R. Barcos, José Vasconcelos, Eduardo Santos, y varios de los delegados hispano-americanos al Tercer Congreso Obrero Panamericano. Se advierte en los escritos de estos hombres de buena fe que han visitado a Venezuela, o se han ocupado de sus asuntos, una intensa simpatía por el pueblo venezolano, y una firme reprobación para el régimen tiránico que lo oprime. Si el pueblo venezolano mereciera el destino a que lo condenan los pseudo-sociólogos que disfrazan su interés particular con citas de Taine y de Gumpowics, seguramente no habría inspirado tales sentimientos a hombres de tan alta como diversa orientación mental y de nacionalidad extraña.

La autoridad de estos escritores servirá también para poner más al vivo la desvergüenza de otros escritores extranjeros que han alquilado sus plumas al último déspota del continente.

A tales fines tiende esta publicación proijada por la «Sociedad Pro-Venezuela» sociedad hermana de las que en Nueva York, Cuba, Panamá, Costa Rica y Colombia están trabajando por el derrocamiento de la tiranía de Gómez y el implantamiento de un gobierno aceptable para un pueblo civilizado, en Venezuela. El pueblo venezolano recordará mañana con intensa gratitud a estos amigos de su libertad, entre los cuales me place mucho señalar a Manuel Carpio, el gallardo director de «El Heraldo de México», y presidente de nuestra agrupación en la tierra de Juárez y de Madero.

HUMBERTO TEJERA  
Secretario de la sociedad Pro-Venezuela.



## Entrevista de Zamacois con Juan Vicente Gómez

(De «La Lucha», de La Habana).

El viajero que se dirige a Venezuela, recibe en todas partes el mismo consejo:

«Procure usted no decir nada molesto para Gómez, y si le sucediese algo desagradable, cálese; de lo contrario se expone usted a no salir más del país. Si el silencio «es oro», en Venezuela el silencio es «la libertad».

A lo largo del litoral colombiano, el apellido del «terrible presidente» proyecta una especie de sombra procelosa. ¡Son tantas las crueldades que se cuentan de él!... Ese malestar lo sentimos también a bordo, nos lo traen los ojos que nos observan, y se agrava en la isla de Curacao, donde hay muchos venezolanos fugitivos, y en la cual por lo mismo, aseguran que el temido general mantiene un severísimo espionaje. El viajero que al pasar por Curacao, hubiese saludado algún venezolano refugiado allí, puede estar cierto de que cuando horas después desembarque en Puerto Cabello o en La Guaira, las autoridades, avisadas ya, empezarán a mirarle como a «sospechosos».

Llegué a Caracas una tarde de Julio, y después de atravesar un paisaje tan bello como los más bellos de Suiza o de Asturias. Lloviznaba y el agua había desempolvado la calle y la fronda de los árboles, y desteñido el asfalto de las aceras. Caracas es una de las ciudades más lindas de América, y su clima tan delicioso como en sus alrededores perpetuamente verdes.

Desde un balcón del hotel ojeo la plaza a la que el frontis de la catedral da prestigio. Se oyen las notas, cada vez más próximas, de una corneta y luego un rumor de pasos. Son soldados. Su indumentaria y la disciplina de sus movimientos me sorprenden, el armamento es bueno. Son soldados bien vestidos, bien calzados, decorativos, ágiles, soldados «de Europa».

El caraqueño es afectuoso y llano, y en su corazón de consiguiente el sentimiento de la amistad camina de prisa. Hay, además, allí un grupo de espíritus interesantísimos tanto por su cultura como su personal simpatía, —Andrés Mata, verbigracia, Benavides Ponce, Vallenilla Lanz, Carlos Vilanueva, Acosta Delgado, Manrique Pacanins y otros muchos — junto a los cuales el forastero inmediatamente se halla bien y «como en su casa».

A todos ellos, reiteradas veces, les interrogué acerca del general Juan Vicente Gómez.

—¿Cómo es? ¿Se deja entrevistar fácilmente? Cuéntenme ustedes detalles de su vida y de su desenvolvimiento al poder.

Pero nadie respondía a estas preguntas temerarias. Los más atrevidos, después de pronunciar el nombre del presidente, suspiraban y miraban al cielo como si el nombre aquel envolviese un maleficio.

Un día llegué a decirles:

—No me extraña lo bien que Caracas recibe a sus visitantes, que al cabo cada uno de nosotros es «un pretexto» para que la prensa local hable de algo que no sea de los «hechos y dichos» del presidente.

Poco a poco relacionando insinuaciones y frases

recogidas aquí y allá, fui conociendo el dolor de la vida venezolana. Allí donde el despotismo impera, la alegría de pensar no existe. El machete ha matado al espíritu. De los intelectuales que había en Venezuela unos están en las cárceles, otros en el destierro y sólo han podido salvarse los que tuvieron la fortuna de callar a tiempo. Desorientada, oprimida, acobardada por fantasmas del espionaje y la delación, sin libertad para asociarse, ni tribunales fuertes que la defiendan, la juventud, — aurora y porvenir de la patria, — languidece bajo las altas botas del señor presidente, cuyas espuelas se oyen en toda la república.

Con esto, mi deseo de conocer al antiguo lugarteniente de Cipriano Castro, llegó a ser tan agudo que se hizo obsesión. Acabé por decir a cuantas personas iba conociendo:

—¿Usted se atrevería a presentarme al general Gómez?

Todos contestaban afirmativamente, pero llegado el momento de puntualizar la fecha de la visita, las facilidades trocábanse en obstáculos y aplazamientos. Evidentemente los venezolanos no quieren presentar al señor «presidente», lo creen «impresentable» y le esconden «por patriotismo».

Al cabo, una mañana fui llevado ante él...

\* \* \*

Don Juan Vicente Gómez reside en Macaray; un pueblecito que él ha convertido en ciudad y se levanta a pocas leguas de la capital. La casa presidencial se halla frente a una plaza, magníficamente arbolada; centinelas armados, oficiales del ejército e individuos de la policía, custodian día y noche la puerta, ante la cual está rigurosamente prohibido transitar. Para pasar por allí, hay que cambiar de acera. Aquel trocito de calle es un «lugar sagrado» que nadie tiene derecho a ensuciar con sus pies.

¿Y para esto — y para abusos peores, — dió Simón Bolívar la libertad a América?...

El señor Gómez, que antes que militar fué campesino, me recibe en un establo, rodeado de sus vacas. También lo acompañan — pero en un justo «segundo término» — algunos generales y varios ministros.

El general Gómez representa la edad de su protector don Cipriano Castro: sesenta años. Es un hombre de corpulencia atlética, de mandíbula fuerte, de cuello atorado; un verdadero tipo de andino, astuto, imperioso y sensual. Dicen que tiene setenta y dos hijos... Viste rústicamente, calza unas botas que llegan arriba de las rodillas y ciñen unas piernas musculosas y ágiles de caballista. En sus ojos pequeños, de mirar sondeador y ladino, hay siempre una luz de ironía. Un denso bigotazo corta el semblante, bronceado y montaraz. El general camina a largas zancadas y balanceando el cuerpo. Cuando acciona lo hace cerrando los puños. Con su voz dominante, sus ademanes resueltos, su occipital aplastado y ancho, y la inclinación de sus yugulares a hincharse de sangre, este hombre parece «una fuerza de la naturaleza».

La fortuna de don Juan Vicente Gómez, asciende a varios millones. Puede decirse que es propiedad suya «media Venezuela». Solamente en Macaray po-

see diecisiete mil cabezas de ganado vacuno, y más de trece mil vacas «de vientre». En sus hatos de La Cruz, Rubiera, La Candelaria, Santa Isabel, Santa Rosa, La Guanota, El Silvero y otros en el Llano, el número de cabezas de ganado bovino pasa de medio millón.

Los caballos y cerdos son incontables. Cosecha, además, cantidades fabulosas de algodón y de maíz, y son tantas las garzas blancas que hay en sus dominios, que la venta de sus plumas llegó a producirle, en un solo año, trescientos ocho mil bolívares.

El general Gómez va a Caracas muy poco; prefiere vivir en Macaray; aquel es «su centro»; para sentirse dichoso necesita respirar a todo pulmón, gozosamente, el olor agrio de los establos, oír el balar de las ovejas, el bramar de los toros, y ver cómo los cubos de sus queseras rebosan a diario de leche recién ordeñada...

Es evidente que el general prefiere los animales de sus haciendas, a los hombres. Es lógico: después de lo que hizo con Castro...

El señor presidente recorre sus posesiones dos veces al día; por la mañana temprano y por la tarde, y siempre acompañado de un grupo de prohombres.

—A «esta gente — me decía el general, — «quiero inculcarle el amor a la naturaleza, porque la tierra es la madre de todas las riquezas. La prosperidad de una nación nace de sus ganados, de sus campos y de sus minas».

El procedimiento que el general Gómez emplea para infiltrar en sus amigos el cariño a la naturaleza, es origen de incidentes muy cómicos. Gómez no se satisface con que el doctor Márquez Bustillos, por ejemplo, prorrumpe en frases admirativas ante la magnificencia de un toro zebú, quiere que el pobre doctor se aproxime al toro, que lo huela, que lo palpe y lo oiga... ¡que le dedique sus cinco sentidos!...

Una tarde el señor presidente penetró en un establo con todo su séquito y se detuvo extasiado ante una vaca. De sus labios salieron los elogios más fervidos.

—¡No hay en todo el departamento ubres mayores! — repetía; — no las hay! Toque usted doctor!...

El señor Márquez Bustillos, caminando con grandes precauciones sobre el estiércol, se había acercado bastante, dócil al imperativo presidencial, pero no se atrevía a palpar. El animal volvía la cabeza. De súbito comenzó a satisfacer una necesidad...

Impávido, Juan Vicente insistía:

—Es la mejor vaca que tengo. No conozco otra más lechera.

Los circustantes no sabían qué hacer para no ensuciarse el calzado. Por su gusto se hubiesen ido, pero el miedo a disgustar al general los retenía allí. Algunos exageraron su celo al extremo de ver en el acto realizado por la vaca una falta de respeto. Fué un momento — bufo y triste, — de primer orden.

\* \* \*

Al otro día, ya en Caracas, muchas personas me preguntaron:

—¿Y bien?... ¿qué le ha parecido a usted nuestro presidente?...

—El general Gómez — les dije, — me ha interesado extraordinariamente porque es rectilíneo y bravo, y posee el don difícilísimo de conocer a los hombres a la primera ojeada. Tiene la sencillez pasional de los instintivos, y por lo mismo lo creo capaz así de lo bueno como de lo peor. Gómez es un macho inteligente que pisa fuerte, que va con la cabeza bien alta, que es «amo de sí mismo», por eso me gusta... Los desagradables son los aduladores que lo rodean, y seguramente le aconsejan mal; todos esos pobres individuos que siguen al jefe, no por cariño sino por miedo, y que, a poder, le asesinarían a traición. Lo más curioso de esta farsa es que ellos creen engañar «al amo» y no es así. El presidente comprende que no debe fiarse de ninguno; les desprecia: el presidente sabe que en la espalda de cualquiera de ellos, cuando guste, puede limpiarse las botas...

... ..

En Panamá, he conocido al coronel venezolano don Sebastián Alegrett, que peleó a las órdenes de Cipriano Castro. Con sus ojos de un verde muy claro, su cráneo rapado y su rostro seco, anguloso y amarillento, el coronel Alegrett parece una figura de marfil antiguo.

Me dice Alegrett que sus ideas políticas le impiden volver a su país, y que hay sesenta mil venezolanos en el caso de él.

—¿Usted desearía, — pregunté, — que Cipriano Castro recobrase el poder?

—¡No! — responde; — ni Castro ni Gómez. ¡Basta de generales barateros!... Es indispensable que un día Venezuela, como un solo hombre, se ponga de pie para limpiarse de tanto oprobio.

Hablamos después de las supuestas industrias fomentadas por el señor presidente y sale a colación la fábrica de papel de Macaray... ¡Curiosas ironías de la suerte!... El general Gómez, amo supremo de la prensa, funda una fábrica de papel, acaso para que los periodistas tengan siempre donde citarle y alabar su nombre, y sucede que, después de mil ensayos, la fábrica sólo acierta a producir papel de estraza.

Para tales prestigios, tal papel...

EDUARDO ZAMACOIS

## CARTAS VIAJERAS

### De cómo es el generalísimo de los ejércitos venezolanos, don Juan Vicente Gómez

En Venezuela, el pasado es Bolívar; el presente es el general Juan V. Gómez.

Todo está lleno del recuerdo de ambos hombres ilustres.

Uno fué el Libertador; el otro es el pacificador, el arreglador...

En España le llamaríamos el amo.

Y claro está que, tratándose de figura tan prestigiosa, no se puede venir a Venezuela sin desear tener el honor de saludarle y de conocerle personal-

mente, cosa muy fácil, porque es hombre llano y pronto a la acogida amable.

Lo malo para mí es que no reside en Caracas, sino en Macaray, seis horas de tren... por tren, y de cinco horas a noventa por automóvil. Este número se sabe que es únicamente al llegar a Macaray.

Como era de rigor, expuse mis deseos a nuestro Ministro de España en Venezuela, el señor marqués de Dos Fuentes, y quedamos de acuerdo para solicitar audiencia y hacer el viaje.

Pero sin acuerdo ninguno recibo a las siete y media de la mañana del miércoles 16 de Junio una amabilísima carta del señor ministro avisándome que a las nueve en punto pasaría en automóvil con un amigo para recogerme e ir juntos a saludar al general Gómez en su residencia de Macaray.

¡Encantado!

Vestirme a escape, presentaciones al señor Esclusa, que amablemente nos lleva al ministro y a mí... ¡y en marcha el motor!

El camino es maravilloso, atravesando montañas por una vereda bastante ancha. Aquí le llaman carretera... pero en Dios y en mi ánima juro que no lo es.

A mitad de viaje — y a mitad de sustos, pues siempre vamos al borde de precipicios y todas son vueltas y revueltas, — a mitad de viaje había un puente. Se ha hundido y tenemos que vadear el río, que hoy baja algo impetuoso porque estamos en época de lluvias y hace tres días que llueve como cuando enterraron a Zafra...

Nos moja el agua de abajo... pero como ya nos venía mojando el agua de arriba, se nivela la humedad... y despreciamos el incidente.

Un repecho, una gran plazoleta y una venta que recuerda un poco a la de Eritaña.

Allí se almuerza admirablemente, con un pan riquísimo y unos manteles muy limpios.

Frente a nosotros, un muchacho muy simpático, que viaja con una señora delgada y dos perras gordas — perras policías, de ejército, — almuerza también.

Estamos a cincuenta kilómetros, mitad de camino.

Se enciende un cigarro, ¡y al «auto»!

Una hora mal contada... ¡¡y paf, paf, paf paf!!..

Paraditos en lo alto de un monte.

Que si las bujías, que si el embrague, que del carburador...

Media hora y arrancamos.

Trescientos metros... ¡¡y paf, paf, paf!... Parados...

Nuevo examen, desesperación sonora del chauffeur, desesperación melancólica del dueño del auto y desesperación muda y risueña de nosotros.

Por fin, a la hora, otra vez en marcha. Pero cincuenta metros más allá... ¡para definitiva!...

Pasan unos montañeses, con sandalias, desnudos de pierna y unas capitas cortas azules y encarnadas, sumamente pintorescas...

Nos informan que la estación del ferrocarril se

halla próxima y que pronto vendrá un tren de mercancías...

¡Y andando por el fangal, metiéndose en lodo hasta los tobillos!

En la estación comemos unos bombones que llevábamos, a dos por barba.

Una chiquilla de ocho o nueve años mira con ansia los dulces, envueltos en papel de seda.

Le doy un bombón, lo parte con los dientes... y apenas nota el goloso sabor, se le transforma la cara en una inmensa beatitud, y dice asombrada de tanta felicidad:

—¡Mamá, mamá!

Y le tiende la otra mitad a la madre.

La madre vacila un instante y se lo come al fin, sonriendo.

Evidentemente, los bombones son una gran cosa.

Y les doy el otro bombón.

Yo no comí ninguno. Pero me supieron a gloria los dos...

\* \* \*

El tren a las ocho en Macaray.

¡Y allí nos dicen que el general Gómez se había marchado la víspera!!

Bueno. A dormir.

Y por la mañana a ver al secretario de la Comandancia para que constara nuestra visita personal.

¡El secretario se había marchado la víspera!!

Bueno, a ver al director de la jefatura para que éste nos hiciera el favor de transmitir el encargo.

¡El director se había marchado la víspera!!

Bueno. A ver a...

Y fuimos a ver a un portero de la sección de vigilancia, que era el único funcionario visible.

Los demás se marchan en cuanto se marcha el general.

Bueno.

—Señor portero... ¿quiere usted hacernos el favor de decir que ha estado aquí el señor Ministro de España?

—Con mucho gusto.

—¡¡Gracias!!...

Al tren.

Dos horas de marcha. Un topetazo que nos hace brincar bruscamente.

—¿Qué pasa?

—Nada. Un árbol caído que atraviesa la vía.

Bueno.

Cruzan por el vagón tres empleados que llevan unas hachas enormes, y que en menos de una hora dejan libre el camino.

En marcha. A las ocho de la noche en Caracas.

Cuarenta y dos horas de excursión y cuarenta y dos kilos de barro...

¡Y no sé cómo es el generalísimo de los ejércitos venezolanos, don Juan Vicente Gómez!!

MANUEL LINARES RIVAS

# Política Educacional

Por JULIO R. BARCOS

## UNA ENCUESTA QUE LEVANTA RONCHA

### Polémica entre mujeres

Señora Julia Casal de Espeche.

Distinguida y querida amiga:

Como madre y como educadora, así como por cortesía a tan delicada atención de ustedes al consultarme, me creo múltiplemente obligada a dar mi opinión.

Mi sincera y tal vez altiva contestación se debe a convicciones hechas hace rato, cuando me entregué a luchar por los derechos de la mujer y del niño, en instituciones femeninas y de beneficencia como en conferencias y prensa donde he colaborado.

Por manera que a estos puntos habría contestado ayer como hoy.

Esto me descarga de la explicación que debiera hacer para demostrar que en el conflicto actual estudiantil no estoy con Juan ni con Pedro.

Las cuestiones personales a mi ver, confunden, euredan, obstaculizan, empuqueñecen y detienen el progreso de ideales mejores.

Esta es una grande y profunda cuestión social que echa mano del generoso concurso de los jóvenes para disfrazar o disimular el verdadero asunto.

Un hijo mío está embarcado en él y ya ha caído bajo las garras policiales.

Me enorgullece que se quemé en ideales de renovación antes que se pudra en el cálculo de conveniencias estomacales.

Sólo me lamentaría que sus actos no se mantuvieran a la altura de los ideales y descendiera a planos que mañana, al volver su cara a la vida pasada, tuviera que encenderse de vergüenza.

Me enorgullece también conozca el callabozo y coma tumba patria, porque lo hace en aras de sus ideales.

Esperando no tome a mal el espíritu levantisco de mi opinión, la felicita por la idea de esta encuesta.

Con todo cariño la saluda,

*Juanita Ukrainetz de Guerrero.*

Abril 20 de 1921.

I.—¿Opina usted que la mujer argentina debe llevar su voto a las urnas electorales, o piensa que hoy sólo le corresponde influir sensatamente en las opiniones políticas del hermano esposo e hijos?

des, pero deben apartarse del camino para que no estorben a los que vienen, la marcha ascendente hacia la perfección humana.

III.—¿Qué medidas inmediatas podrían adoptar en conjunto los padres en pro «de sus hijos tranquilos y estudiosos»?

Ninguna.

Sólo deben consolarse con llorar la amarga realidad de haber gestado hijos neutros.

*Juanita Ukrainetz de Guerrero.*

Abril 20 de 1921.

### ADVERTENCIA Y REPLICA

La C. D. ha cumplido con el deber ineludible de dar sitio a la contestación que antecede, a pesar de la sorpresa con que fué recibida; dando lugar a la siguiente:

### CARTA ABIERTA

Señora Juana Ukrainetz de Guerrero,

Señora:

Me obliga usted, como madre, como argentina y también como presidenta de una Asociación, a responder a frases de su carta, adjuntándome respuestas para la Encuesta formulada por la Asociación de Señoritas «Pro Filantropía y Cultura» que presido, dado que, carta y respuestas se suceden y vienen ambas bajo un sobre dirigido a la «Señora Julia Casal de Espeche».

Me veo, pues, en la necesidad de dar carta y respuesta para esta «Página», y de responder a usted *también en esta Página*.

Así lo entiendo, y así lo cumplo.

En cuanto a repetirme su amiga, no puedo hacerlo ya, desde el instante que usted, sin ningún motivo me ha herido en lo más íntimo de mis sentimientos de madre al decir a mí como a todas las que no comulgamos con sus ideas, que «los padres de hijos tranquilos y estudiosos sólo deben consolarse con llorar la amarga realidad de haber gestado hijos neutros».

Como presidenta de la Asociación de señoritas, incluí a usted en la lista de señoras para remitirle circular de la Encuesta aludida en el convencimiento de que su contes-

lucir así, volviendo a leer sus últimos renglones), estos: «Esperando no tome a mal el espíritu levantisco de mi opinión, la felicito por la idea de *esta* encuesta».

Y sí... también felicito yo a la Asociación por dicha encuesta, veo recién más claramente que ella ha sido bien oportuna. Debemos conocernos, como madres y como argentinas — si es que usted lo es. — En esa creencia, se le pasó la circular, señora; pero ahora, ciertamente... no recuerdo muy bien... si me dijo usted que no nació en mi país.

Sabe usted ya, señora, que para mí su carta y sus frases son una revelación.

Manifestándole que esta es mi primera y será mi última respuesta, me despidió de usted.

*Julia Casal de Espeche.*

Las firmantes, componentes de la Asociación de Señoritas «Pro Filantropía y Cultura», se adhieren con sus firmas y aplauden la actitud asumida por la presidenta.

Sarah Rosa Remaggi, Rakel Ferrando, María Elena

Squirru, Rufina Burgos, Teresa Rosselli, María Laura Jauregui, Lucy Núñez Monasterio, Aída Giaccio, Beatriz Licitra, Esther Ferrando, María Sara Squirru, Lelia Giaccio, Blanca Lila Jauregui, Ada Ferrando, María E. Martínez Graells, Josefina Bustos, Angélica M. Graells, Rosa Núñez Monasterio, Sara Navajas Jauregui, Margarita Rivero y Hornos y Raquel Baró.

Como madres de las señoritas de la C. D. de la Asociación «Pro Filantropía y Cultura», aunamos nuestras firmas apoyando en un todo lo expresado en la carta abierta de la señora Julia Casal de Espeche y protestamos de que una *Maestra de Escuela Argentina* afirme, que «los padres de hijos tranquilos y estudiosos sólo deben consolarse con llorar la amarga realidad de haber gestado hijos neutros».

Margarita Viera de Squirru, Elvira N. de Remaggi, Antonia Z. de Jauregui, Corina J. de Navajas Britos, Rosa R. de Rosselli, Elena Graells de Martínez, Margarita Ferrando de Burgos, Francisca L. de Bustos, Virginia B. de Licitra, Rosa V. B. de Núñez, María Ferrari de Giraldez.

## DOS MADRES — DOS MORALES — DOS CULTURAS

Tengo ante mis ojos la «Página de la Asociación Pro Filantropía y Cultura» constituida en La Plata, por un grupo de «damas» de que es presidenta doña Julia Casal de Espeche.

En dicha hoja se publican las contestaciones a la «Encuesta» femenina organizada por dicha institución, figurando entre ellas la respuesta de Juanita Ukrainetz de Guerrero, que publicara «Cuasimodo» en su número de la tercera decena de Abril ppdo. y que creemos útil reproducir en este número.

Esta contestación, franca, leal, inteligente y valerosa de una mujer que interpreta su misión maternal, su función social de educadora y su gran rol espiritual de mujer impregnada por la civilización del siglo XX, ha tenido, naturalmente, lógicamente que levantar una tormenta de melindres y aspavientos entre las «señoritas» y las «damas» mencionadas, cuya deficiente cultura mental es casi la misma que poseían nuestras buenisimas, pero ignorantísimas bisabuelas del siglo XVII.

No es una diatriba lo que quiero ensayar contra ese grupo de señoras afiliadas para practicar lo que ellas entienden por «caridad» y por «cultura» humana.

Es un hecho demasiado precioso para el psicólogo de la educación el que ellas nos brindan, y no perderé la oportunidad de analizarlo a la luz pública para demostrar, no cuán estrecho y pequeño es el cerebro de ese grupo femenino (porque en realidad, ese es el nivel común de la cultura intelectual de nuestras bellas, gentiles, dóciles y resignadas mujeres argentinas), sino cuán criminal y bárbaro es todavía nuestro sistema de educación que tiene por objeto empapar al hombre en las ideas emancipadoras de la cultura occidental, y a las mujeres en las ideas asiáticas que perpetúan la inferioridad, obediencia, y servidumbre de su sexo poco más o menos, como en Turquía, como en la China, como en la vieja civilización del Oriente.

¡Ay, señoras; yo quisiera no haber salido nunca de esta sublime Quijotonia nuestra que se llama Argentina, Chile, Perú y toda la América Española (que en este sentido, es un solo bloque de barbarie) para ver lo que he visto en un mundo más serio que el nuestro, donde no se le escriben madrigales a las mujeres en el abanico, ni se las requiebra de piporos al tratarlas, ni se les alfombra de flores el camino al pasar por la calle, pero donde se las hace reinas de verdad ante la ley, ante la sociedad y ante las costumbres, abriéndoles todas las puertas de la libertad y todos los caminos de la oportunidad para educarse integralmente, tanto o más que el varón, para crearse su emancipación económica y no depender parasitariamente de nadie, que es lo que hace entre nosotros del marido un amo y de la esposa una esclava; para ser, en una palabra, la dueña exclusiva de su destino.

Allí no tropiezan ustedes con dos mundos, con dos derechos, con dos morales: un mundo con todos los incentivos

de la vida para los machos y otro con todas las cadenas, cancerberos y prohibiciones para las hembras; un derecho masculino que comprende la parte ancha del embudo y un derecho femenino que convierte a la mujer en pupila del hombre, incapaz de gobernarse, de manejar sus bienes y ejercer la patria potestad sobre sus hijos, si no es por intermedio de su tutor.

Si alguien les contara a los rústicos *cow boys* del *Far West*, señoras mías, que nosotros los argentinos tenemos un código tan salvaje y criminal que autoriza al marido a asesinar a su mujer adúltera, se espantarían de nuestra barbarie. Y si supieran que nuestros Otelos latinos nos regalan hasta con dos o tres tragedias por día, apuñalando o descargando las balas de sus revólveres sobre el cuerpo indefenso de una débil mujer, montarían en sus caballos y prepararían sus lazos, preguntando dónde están esos cobardes, para volar en sus cabalgaduras a colgarlos de las ramas de un árbol. Vale decir, señoras, que un *handlero* de esos que nos pinta el cine, tiene un más alto concepto de la dignidad de vuestro sexo, que el más pulido de nuestros caballeros a la usanza española.

Sabéis vosotras, señoras argentinas, qué frutos ha producido al pueblo norteamericano la cultura intelectual y la libertad plena de sus mujeres?

Pues que ellas más que ellos, son las que representan el sentido idealista de la vida y las que humanizan la democracia del dolar a todas horas, no con vuestro inútil sistema de caridad que perpetúa a los pobres, sino con mil instituciones de alta filantropía social que tienden a la supresión de las fábricas de pobres; no la que cree descargar su conciencia con una limosna que humilla y no redime, sino la que no tiene reposo moral mientras no elimina el régimen de la iniquidad y crea en su lugar el sistema de la justicia.

Regresar de un país que hace tan grato, tan hospitalario, tan culto y tan atractivo la espiritualidad exquisita de las mujeres, a estos países donde las escondemos a las nuestras como los turcos, las educamos por separado de los varones, en una cultura misérrima que no va más allá de la escuela elemental, supliendo su ignorancia con las lecturas del libro de misa y los sermones del padre Gonzalo y barnizándolas luego, con un poco de brillante mundanismo, es como salir de un oasis de la civilización para internarse en un desierto triste y árido.

Nada hay más bello, señoras, sobre la tierra, para el hombre cultivado, que la mujer cultivada; pero nada más terrible que el divorcio espiritual de los sexos cuando ambos representan a Ariel y Calibán, dentro del hogar. Y nuestro hogar argentino está así constituido en el 99 por ciento de los casos. La prueba la tenéis en que aquí la inmensa mayoría de los hombres, es liberal o avanzada, y la casi unanimidad de las mujeres, forman un solo rebaño compacto y homogéneo de la Santa Madre Iglesia.

¿Qué tendrá esto que ver con el asunto de nuestra encuesta!... os preguntaréis. Sí, señoras; tiene una gran correlación. Vosotras que os creéis cristianas y excomulgáis a la que no profesa vuestras creencias, por «extranjera», que creéis que el patriotismo consiste en sacarse el sombrero frente a la bandera, como creéis que la religión consiste en practicar los ritos del culto y no las grandes virtudes humanas de Jesucristo, sois el fruto genuino de nuestra lamentable escuela pública, reflejo fiel, a su vez, de vuestras semibárbaras costumbres sociales.

Os educaron en las creencias y las supercherías moribundas de una civilización monstruosa, que caminaba con sólo un pie, que se basaba en la educación del hombre y la ignorancia de la mujer, que tenía por objeto perpetuar una forma de convivencia social basada en la explotación del hombre por el hombre y en la tiranía de un sexo por el otro sexo.

Con este bagaje mental, sois fieles a vuestra conciencia y no es vuestra la culpa, si, invocando a Cristo, levantáis la santa hoguera en la plaza pública para quemar a la hereje. Pero acordáos de la frase del divino Maestro: «No juzguéis si no queréis ser juzgado», porque, «con la vara que mides serás medido».

Pensad simplemente en que aquí sólo hay dos madres que encarnan dos moralidades, dos culturas diferentes e interpretan de opuesto modo el ministerio de su maternidad.

Vosotras representáis a la madre instintiva y egoísta que, como la gallina, quiere tener siempre bajo sus alas los polluelos para librarlos de todo peligro, sin percatarse que hacen a sus hijos un flaco servicio, porque los educan en las blandas faldas del maternalismo dulzón, en vez de hacerlo en la áspera escuela de la vida misma, que es donde aprenden los hombres el difícil oficio de ser hombres. Os lo dice un sabio pedagogo norteamericano: «The real life makes the real man».

En cambio vuestra contrincante es una madre idealista que encarna una moralidad superior a la vuestra, porque se empeña en educar su hijo para el bien de la comunidad. Vosotras representáis a Sancho y aquélla representa a Don Quijote. ¿Cuál es más útil a la sociedad, o si queréis a «la patria» que tanto ensalzáis?

De madres como vosotras proviene el 90 por ciento de los argentinos. Y todos sabemos qué masa ingente de pillos ilustrados o analfabetos se ha adueñado de la dirección política y espiritual del país. ¡Ahí tenéis el fruto de vuestro maternalismo sanhopancesco!

En cambio, buscad detrás de un Lincoln o un Sarmiento, un Jefferson o un Zola, o de cualquier otro hombre emprendedor, intrépido, idealista, a la santa mujer dotada de una gran alma que además de haberle dado la carne a su hijo, le ha forjado también el espíritu. La maternidad, señoras, es una cosa augusta y digna de la más santa reverencia, pero a condición de que sea completa, de que esté ennoblecida por la divina misericordia del amor a los demás. Hay madres y madres: las que al parir un hijo, sólo aumentan el censo, y las que al educar el suyo, acaso le regalan un nuevo mesías a la Humanidad.

Leed los párrafos evangelizadores del notable escritor y

pedagogo de nuestra raza, nacido en El Salvador, Alberto Masferrer, y haced luego un acto de contricción para ver si vosotras y vuestros maridos cumplís realmente con la enorme responsabilidad de ser padres.

Finalmente, no limitéis vuestra filantropía a los seres que nacieron en vuestra tierra, transformándola en ciega y terrible *fobia* contra los que vienen de un mundo más civilizado que el nuestro.

La lista de vuestros apellidos está denunciando al inmigrante europeo en vuestros antecesores. ¿Por qué, pues, ese cartel de odio inconsciente titulado «extranjero»? ¡Si todo lo que tenemos, somos y representamos, de algún valor, señoras mías, es importado y no creado por nosotros; vale decir, es extranjero y no nativo! Nuestra América indiana era un cántaro vacío, porque era salvaje, hasta que la civilización europea la pobló de europeos y la ingertó, con su sangre, su civilización. Si lo que ha pasado aquí, señoras, es lo que en un simil gráfico nos describe el genial Alberdi en contra de vuestra superstición chauvinista. Cuando se vuelca un barril de agua clara en otro barril con agua turbia, el agua turbia resultará más clara, pero el agua clara resultará menos limpia. Eso ha pasado con las corrientes inmigratorias que trasplantaron aquí la civilización del viejo mundo. Nos civilizaron un poco, pero nosotros los barbarizamos a ellos al mismo tiempo, otro poco.

Por favor, no escupamos al cielo porque nos caerá en el rostro el salvazo. No mostremos nuestra suspicacia aldeana, diciendo en la Constitución Nacional que este suelo promisor «está abierto a todos los hombres del mundo que quieran habitarlo» y señalando después con el dedo al extranjero o la extranjera que nos traen las nuevas luces del ideal para que se les niegue miserablemente la sal y el agua.

Patriotismo por patriotismo, nos quedamos con el de Alberdi, civilizador y cosmopolita y no con el de la Liga Patriótica Argentina, puesta al servicio de la casta ladrona del país, contra la gran causa de los trabajadores del mundo, representando aquí el mismo papel que representaron las hordas vandálicas de Judénich y Wrangel, alquiladas por los aliados para atacar a la Rusia Sovietista.

Acordáos del apóstrofe de Alberdi a los chauvinistas de su época: «¡Si el argentino tiene ideas serviles y retrógradas, muera el argentino; si el extranjero trae ideas de libertad y de progreso, gloria al extranjero!» «El honor a las ideas, no a los individuos».

Señoras, no aticéis esta clase de odios, porque tendréis que llorar mañana lágrimas de sangre, cuando veáis que la hoguera de la guerra civil os arrebata a vuestro propio hijo para llevarlo al matadero en aras de esa deidad feroz que con el nombre de patria le inculcasteis desde niño.

O si persistís en que la misión de la mujer argentina es engordar carne de cañón para la patria, y no formar hombres libres para la Humanidad del porvenir, bien, perseverad en vuestra prédica. Pero hacedlo entonces con mayor franqueza. No disfracéis vuestra asociación con el nombre de «Pro Filantropía y Cultura» y llamadla por su verdadero apellido: «Brigada Femenina de la Liga Patriótica Argentina».

## EL EVANGELIO PATERNAL DE ALBERTO MASFERRER

Son dignas de mencionarse las ideas sobre educación que profesa Masferrer. Para él tiene más importancia la función educadora del padre que la del pedagogo, y le atribuye mayor responsabilidad a éste que a aquél. «Tienes que hacer, hombre, una obra trascendental: la más seria, difícil e importante; fecunda en bienes o en males, digna de todo encomio o de vituperio indecible, según lo trabajes con yerro o con acierto. Bajo el sol, no hallarás para empujar tus fuerzas otra empresa de mayor responsabilidad, ni encontrarás que a nadie se le haya confiado una obra más significativa».

«Tienes que hacer a tu hijo. ¿Cómo lo harás? Esta es la cuestión suprema para tí y para los que te rodeamos.

«Tu hijo, precisamente tu hijo, puede ser para nosotros instrumento de condenación o de vida.

«No pasarán treinta años, y ya tendremos en él un re-

dentor, un guía, un hombre bueno, útil, inofensivo al menos, o un tirano, un azote, un verdugo, un expoliador, un egoísta. No hay medio: será para nosotros un bien o un mal, una carga o un beneficio.

«Y de eso tuya será la gloria o la vergüenza.

«Nos interesa extremadamente que hagas bien a tu hijo; haz medianamente, si no puedes mejor, tu libro, tu estatua, tu cuadro, tu gobierno, tu hacienda. Sé mediano, si no puedes ser eminente, y sé vulgar si no puedes ser mediano. Te perdonaremos tu medianía y tu vulgaridad, puesto que al cabo, no podrás hacernos mucho daño, y pasarás con nosotros; más o menos te desvanecerás en la muerte al mismo tiempo que nosotros.

«Pero tu hijo vivirá junto con nuestros hijos, y a éstos no queremos tolerar que se les dañe: son lo más querido de nosotros, las flores de nuestra vida, y no debemos con-

sentir que por negligencia o estupidez quede con ellos un elemento de ruina y dolor.

«Forja bien a tu hijo; pon todas tus fuerzas; junta cuantos rayos de luz vagan dispersos en tu alma y empléalos en esa obra de vida o de muerte.

«Si quieres, no hagas ninguna otra cosa: si no puedes, vive obscuro, tranquilo, retirado, y exento de toda lucha. Te exoneramos de todo trabajo social o político y te concedemos la paz y la libertad a cambio de que nos dejes un hombre.

«Pero si nos dejas un malvado; si nos dejas un opresor, un mentiroso, un esbirro, un explotador, un verdugo, un loco, un enfermo, un degenerado, entonces no te absolveremos, y cualesquiera que sean tus méritos aparentes,

declaramos que nos has defraudado y que tu paso por este mundo ha sido una desgracia.

«Te elevarán estatuas; el gobierno dirá que has prestado grandes servicios y los diarios harán tu elogio descompasado y estruendosamente; pero ni el oro ni las condecoraciones, ni las alabanzas, harán que te absolvamos. Por encima de toda esa mentira y a través del bullicio oficial o social, surgirá la verdad, y diremos que tu hijo, *la continuación de ti mismo*, está demostrando la falsedad e inconsistencia de tus méritos».

Confieso que no me he encontrado en ningún otro escritor, ni siquiera en el mismo Tolstoy, con un evangelio de la paternidad más bello y sugestivo que el que dejo transcrito.

## LA HUELGA GENERAL DE LOS MAESTROS DE SANTA FE

### La opinión pública entera los acompaña

Bien le sienta el título de «La huelga santa» con que nuestro simpático colega «El Comunista» encabeza su crónica de este movimiento extraordinario del magisterio de aquella provincia.

Ante la sanción moral de la conciencia pública, los maestros tienen ya ganada su causa.

Los acompañan en esta hora de prueba en que los maestros van a dejar un precedente de honor en beneficio de su gremio que servirá de ejemplo y de norma de conducta a todos los educadores del país, los trabajadores federados, los estudiantes universitarios y secundarios, los escolares de las escuelas primarias y los padres de estos escolares. Hasta el conservadorazo diario «La Prensa» ha reconocido la justicia absoluta de esta huelga, aún cuando lamenta el espíritu revolucionario que por fin ha arrebatado del reino de Babieca para restituirlos al de la lucha del proletariado del cual ellos son una célula viva, a dichos maestros. El mitin celebrado en la Plaza General López, del Rosario, el domingo 15 del corriente, resultó un acto realmente imponente, no sólo por lo enorme de la concurrencia, sino también por lo sugestivo de las delegaciones que participaron en él desde la tribuna.

Esta hermosa manifestación callejera se hizo con la participación de varias bandas de músicos, que ejecutaron La Marsellesa y el Himno Comunista.

En la plaza General López, donde se triplicó la concurrencia estudiantil, obrera, de maestros y padres de familia, hablaron el señor Martín Herrera, por la Federación Provincial de Maestros; Urbano Rodríguez, por la Unión del Magisterio; A. Argonz, por la Federación Universitaria; A. Herrero, por la Federación Obrera Local; señorita Argentina Arévalo, por sus compañeras maestras; Julio Forcat, por la Federación Obrera Provincial; E. Ferreyra, en nombre de los padres de familia de los estudiantes; J. Ferreyra, por los vendedores de diarios; C. Calderón, por los estudiantes del Colegio Nacional; J. Calcamuggi, por un grupo de adherentes, y A. J. Bravo, con lo cual finalizó el acto.

Con este gran acto público se dió por iniciada la huelga general del magisterio en toda la provincia.

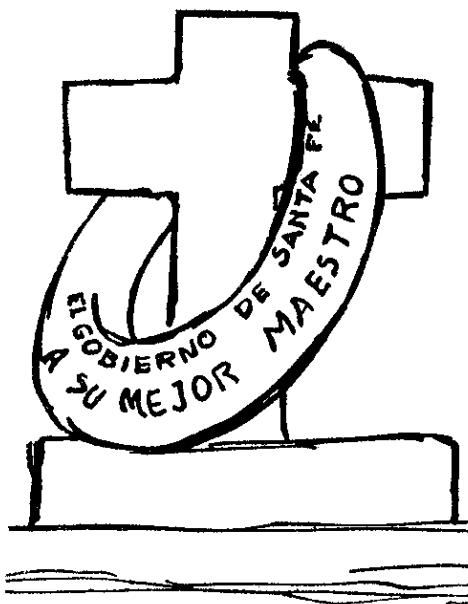
### El decreto del Poder Ejecutivo

El gobierno de la provincia, en vez de tener un gesto digno de aplauso reconociendo la razón absoluta que llevan de su parte los huelguistas y apresurándose a reparar por todos los medios a su alcance la iniquidad sin nombre que implica el atraso de los 16 meses de sueldos que adeuda la provincia a los obreros de la cultura pública, se ha dejado llevar por la inspiración maligna, al clausurar las escuelas y declarar en comisión al personal, para que se dirijan privadamente al Consejo de Educación los maestros que quitan solicitar su reincorporación. Es un sistema, por desgracia eficaz, para degradar por la traición, el arrepentimiento y la servidumbre a los pobres de espíritu que en ningún gremio abundan tanto como en el del magisterio. Bien, sí, usted podrá darse el gusto, señor gobernador de

ver que son muchas las Magdalenas llorosas que se arrastran arrepentidas a sus pies, pero no olvide que no hay un sólo hombre ni una sola mujer de pudor y altivez, dentro y fuera del gremio, en todo el país, que no lo acuse, en tanto, de mal gobernante y de peor ciudadano.

Este movimiento de los maestros de escuela, bien vale por cien años de cátedra teórica de moral cívica. Nunca la acción educativa del educador primario, penetró más hondo en todas las capas sociales, empezando por la masa obrera, pasando por el niño, y llegando hasta el seno del hogar como ha ocurrido en este caso. Hasta ayer, el *maestrillo* o la *maestrilla* de escuela, como los llama el burgués, no era para su alumno y para el padre del alumno, sino un empleadillo cualquiera, un *domine magister* del Estado, que hacía automáticamente, por mera rutina, cuanto se le ordenaba. Hoy es un servidor consciente y fervoroso de los ideales auténticos del pueblo; y sus relaciones espirituales con el niño y la familia, se han transformado, por fin, en una corriente tonificante de verdadera amistad y de noble

DESPUES DE 16 MESES DE ATRASO EN LOS SUELDOS:



EN UNA TUMBA

*Aquí no yacen los restos  
de un infeliz profesor,  
porque antes de que muriera  
él mismo se los comió.*



carino. Desde hoy en adelante, es que el maestro pasa a ejercer un apostolado real en la evolución cultural de la sociedad argentina, donde fué hasta ahora un burócrata y un instrumento del privilegio.

### Huelgas estudiantiles de solidaridad

No tenemos noticia de que una sola asociación de maestros del resto de la República haya enviado palabras de aliento o su adhesión moral a sus dignísimos colegas en huelga.

¡Oh, Sancho, nuestro buen abuelo Sancho; tú al menos, abandonaste un día casa, mujer e hijos, para seguir al andante caballero de La Mancha, desfacedor de entuertos y agravios...!

Pero éstos tus nietos, los encargados de «¡formar el alma de la juventud argentina!» (¡Bendita humanidad de fariscos, la que le obsequiáis a vuestra patria!) no tienen ya ni una sola fibra de vuestro humano idealismo: se les ha bajado el cerebro y el corazón al estómago; con el estómago sienten, piensan, obran; y si no, miradlos como cada vez que ponen los ojos en blanco y hablan del sentimiento de la patria, de la moral y del orden, del honor y la conciencia, automáticamente se están llevando la mano a la barriga.

¡Qué forjadores de almas, les ha tocado a vuestros hijos, ¡oh, madres y padres que soñasteis tallarlas como el diamante para la bondad, el altruismo, la belleza y la justicia!

Pero si los maestros no han hecho nada por sus colegas, sus alumnos se han encargado, en cambio, de dar una lección de moral práctica a sus presuntos educadores. Aquí en la Argentina ya se ha puesto en claro que los que salvarán la enseñanza del país, sacudiendo el polvo secular de la rutina, el dogmatismo oficial y el autoritarismo prusiano que no la diferencian aún, gran cosa, del cuartel y el convento, no serán los profesores, sino los discípulos. A los maestros reaccionarios hay que oponerles discípulos revolucionarios. Es la única manera de impulsar la escuela pública al porvenir.

Los estudiantes rosarinos, santafecinos y cordobeses, no han esperado que nadie los invite, para ser los primeros en correr del lado de la causa justísima y nobilísima de esta huelga.

El día que la estudiantina se haya puesto de acuerdo

en todos los pueblos de la República para iniciar el gran diluvio pedagógico con que soñaba Ellen Key, en su inmenso amor por los niños, que no deje piedra sobre piedra de nuestros sistemas criminales de educación, se habrá hecho más por la libertad y la felicidad del pueblo argentino que lo que se hiciera en la famosa Revolución de Mayo de 1810 por la independencia de estos países nuestros, que, como todos saben en secreto, en verdad, nunca fueron libres ni independientes.

### ¿También las normalistas?

Benditas muchachas que ya empezáis a atreveros a actuar como agentes vivos, como unidades aritméticas y no como cerros destinados a no valer nada por sí mismo, sino a valorizar a otras unidades, casi siempre negativas, con vuestra incondicional obediencia.

En el mundo hay dos morales en pugna: la moral inmoral del fariseo, que consiste en no hacer el mal ni en practicar tampoco el bien para no irritar al Diablo y estar bien con Dios; y la moral altruista y dinámica de la gente de bien, que se convierte en soldado de la verdad y la justicia, es decir, que combate el mal y practica el bien sumándose al ejército inmenso de los benefactores del género humano.

Si vosotras hubiésteis optado por la moral farisaica frente a la inicua expulsión de una de vuestras compañeras, por el dispéptico y autocrático director de la Escuela Normal Número 2 del Rosario, os habríais encogido egoístamente de hombros exclamando: «¡eso no reza conmigo!» Pero habló en vuestra conciencia el sentimiento de la justicia, el deber de la solidaridad, y os lanzasteis a la huelga hasta tanto no se ponga al frente de vuestra escuela, un educador moderno, en vez de un guardia civil como ese señor Peralta.

¡Adelante, alumnas maestras! Vosotras no queréis que os domestiquen porque tampoco domesticaréis nunca a vuestros futuros alumnos!

Vuestra lucha es santa. Ojalá en ninguna de las setenta y dos escuelas normales del país quedara el rastro de un tirano disfrazado de pedagogo. Porque, con excepción de cuatro o cinco, yo creo que todas tienen, por desgracia, un señor Peralta o una señora Peralta al frente. Y hay que hacer una gran obra de salud pública en todas esas malas fábricas de maestros.

## TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES

### DE COMO EL CAPITALISMO REDUCE LA PRODUCCION

Por Alfred Baker Lewis

(De «The Call Magazine»).

Muchas personas admiten de muy buen grado las groseras injusticias en la distribución de la riqueza que resultan del capitalismo, pero afirman que el comunismo sería tan deficiente en la producción, que aún en el caso de que distribuyera más equitativamente lo producido, todo el mundo estaría mucho peor que ahora, ya que habría tan poco por distribuir. El comunismo replica que es el capitalismo lo que restringe más seriamente la producción.

El capitalismo aminora la cantidad de producción que sería posible bajo el comunismo, en una gran variedad de formas. Para empezar: la existencia de las rentas de la propiedad hace posible para mucha gente — un gran número en términos abso-

lutos, aunque relativamente una pequeña parte de la población — el vivir, si así lo desean, sin trabajar en nada, aún cuando estén perfectamente capacitados para el trabajo. De este modo les priva de todo incentivo para trabajar, y la sociedad pierde una gran parte — si no el total — de su esfuerzo productor. Esta es una pérdida grave, pues la mayor parte de estos hombres han recibido instrucción y están bien preparados para puestos de responsabilidad en la industria, con sólo que el efecto enervante de una renta considerable, adquirida sin la necesidad de trabajar para ganarla, pudiera hacerse desaparecer.

La desigualdad de oportunidades que existe bajo

el capitalismo hace difícil, y en muchos casos imposible, para los niños de padres pobres, el obtener una educación técnica avanzada que los capacite para puestos técnicos y administrativos en la industria. Esto significa que los jóvenes de ambos sexos con capacidad bastante para desempeñar posiciones de muy alta importancia, nunca llegan a tener la oportunidad de adquirir la necesaria educación. Muchos con todas las aptitudes innatas necesarias para hacer descubrimientos o inventos en el reino de la ciencia pura o aplicada, si hubieran recibido la instrucción debida en Física, Química, Biología, etc., no pueden, por razón de la pobreza de sus padres, ni siquiera obtener una buena educación de colegio. No es aventurada la predicción de que el establecimiento de una verdadera igualdad de oportunidades en la sociedad de hoy, daría pronto por resultado un gran aceleramiento en la marcha de la ciencia pura y aplicada en todos sus ramos, con el correlativo avance de la técnica y eficiencia de la industria y la agricultura.

Por otra parte, la actual desigualdad de oportunidades hace posible que los amigos y parientes de personas ricas que son directores o grandes accionistas de tal o cual empresa, adquieran puestos dirigentes en la misma sin tenerse en cuenta para nada su capacidad real, y aún cuando sean menos aptos que otros que están a la mano. Esto también merma, por supuesto, la eficiencia del negocio. Todo ello considerado, ¿se podrá negar que la desigualdad de oportunidades ejerce una influencia decisiva en el decrecimiento de la producción?

### La ostentación del rico

El hecho de que la sociedad bajo el capitalismo contiene una clase extraordinariamente rica, tan rica que se encuentra en dificultades para hallar modos de gastar su dinero, desvía la fuerza productora de la comunidad de la producción de cosas útiles. A fin de exhibir su riqueza y probar a sus semejantes que son superiores a ellos en este respecto, — que suelen considerar como el de más importancia, — los ricos se complacen en una gran ostentación de gastos extraordinarios. Esta ostentación consiste en un derroche extravagante de lujos más o menos inútiles, ya que es mediante la exhibición del gasto de las rentas en lujos inútiles que la opulencia del gastador puede anunciarse mejor para que los simples mortales se asombren y les envidien. Por supuesto, mientras más inútiles sean las cosas en que se invierten las rentas, mejor para el efecto buscado, ya que, si la cosa fuera realmente útil, podría pensarse que su utilidad fué lo que indujo a su compra.

De aquí que haya una clase muy grande de artículos extraordinariamente costosos, tales como las ediciones de lujo de libros, creaciones de trajes y sombreros sumamente costosas, joyería y mueblaje caros, automóviles y yates de gran fuerza y costo fabuloso, y curiosidades y antiguallas, como abanicos o encajes viejos, por los que la gente rica dan su dinero no porque estas cosas en sí mismas satisfagan ninguna necesidad humana, sino porque ellas prueban la alta posición social y económica, la «dis-

tinción» de sus poseedores. (Las tiendas de lujo anuncian siempre sus mercancías como «algo muy distinguido»).

Como los trajes caros pueden ser fácilmente copiados en materiales mucho más baratos, las directoras de la moda, para poder vestirse en un estilo diferente al de sus camareras o criadas y preservar así su «distingución», se ven forzadas a mantener un rápido e incesante cambio de modas, pues de otro modo hasta las mujeres relativamente pobres podrían vestir a la última moda. Y aunque el desarrollo de una distinguida personalidad e individualidad es altamente deseable, seguramente que es una clase de personalidad de muy ínfimo valor la que tiene que expresar su distinción sólo mediante la posesión de artículos materiales muy costosos. Todo el tiempo y energía consumidos en la producción y en el consumo de estas cosas inútiles es, por consiguiente, un derroche estúpido desde el punto de vista de la comunidad.

La desigualdad, en cuanto a la riqueza y poder del patrono y el empleado, da lugar a un conflicto de clases entre ellos que frecuentemente toma la forma de huelgas y *lock-outs*. Todo esto, por supuesto, constituye un serio estorbo a la producción y reduce el total rendimiento anual de una manera considerable.

### No hay incentivos bajo el capitalismo

Todavía de más serios resultados, en cuanto a la merma de producción, que las huelgas y *lock-outs* es la natural falta de interés, por parte de los obreros, en su trabajo, debido al hecho de que ellos no ejercen un control real sobre su propia faena y ni control ni interés de ninguna clase en lo que producen. Actualmente ellos suelen trabajar justamente lo preciso — y sólo lo preciso — para no ser despedidos. Ellos saben que si aceleran la producción, el efecto principal será, no que la comunidad gane, sino que gane el principal, porque podrá así tener rendimientos algo mayores que aquellos competidores suyos cuyos hombres no se afanaron lo mismo. Si el principal es un monopolio que controla la producción a la inversa de lo que hace una industria competitiva, el efecto sería el hacer posible el grado deseado de rendimiento con menos hombres, y así algunos de los trabajadores serían despedidos. Podría pensarse que si el incremento de la producción fuese general y simultáneo en toda la industria, y tuviese lugar en negocios de competencia en vez de monopolio, el efecto sería, el de beneficiar la comunidad. Pero ni siquiera entonces la comunidad ganaría, pues los principales se encontrarían pronto con una cantidad mayor de productos en sus manos que los que podrían vender con ventaja, y pronto comenzarían a disminuir su producción, y, o bien despedirían a algunos de sus obreros, o empezarían a marcarles menos horas de trabajo. Como los trabajadores, aún cuando no sean conscientes, no desean sufrir esta suerte, o ver a sus compañeros perjudicados de ese modo, y como la experiencia les ha enseñado que ese es el único efecto del incremento de la producción, es claro que ellos nada habrán de poner de su parte para rendir más faena, y todo esfuerzo que se haga

para inducirles a ello, tiene que resultar infructuoso. Sólo el comunismo, que ha de abolir el sistema capitalista y darles a los obreros el control de la industria, interesándoles así en la mayor producción, puede librarse de esta clase de daño a la riqueza pública.

### La competencia es ruinosa

La competencia es también un derroche terrible desde el punto de vista de la producción. Esto ha dejado de ser mera teoría; es un hecho reconocido como tal hasta por los mismos gobiernos capitalistas. Durante la guerra, siempre que se consideró esencial una grande y efectiva producción, el sistema de competencia capitalista se vino sencillamente al suelo y el gobierno tuvo que intervenir, no tanto para manejar la producción, como para establecer un control suficiente que evitase los peores daños de la competencia. Muy a menudo el gobierno fracasó en sus planes, generalmente porque tenía miedo de ir suficientemente lejos debido a su ternura para con los intereses capitalistas, o porque las grandes corporaciones que obtenían contratos del gobierno instalaban a sus propios accionistas y directores en los puestos principales en calidad de oficiales del gobierno, para representar a éste en la ejecución de los contratos, y así, comiendo a dos carrillos, hacían enormes ganancias con destino a sus bolsillos particulares. El punto importante, sin embargo, es que muchas personas que son grandes enemigos del comunismo reconocieron en seguida que la competencia no actuaría eficientemente; y, no en obediencia a ninguna teoría, sino por las necesidades mismas de la situación, se vieron forzados a tratar de substituir en muchos ramos el control privado por el control colectivo para eliminar de este modo las malas consecuencias de la competencia.

No debemos perder de vista que todo el designio de los negocios bajo el capitalismo, no es el de producir una cantidad de artículos tan grande como sea posible a fin de satisfacer el mayor número posible de necesidades humanas, sino simplemente el hacer ganancias para la clase capitalista. Al tratar de hacer ganancias en competencia, la clase capitalista se ve forzada a prestar mayor atención a la forma de hacer ventas ventajosas que a la forma de aumentar la producción. En consecuencia, gasta un enorme caudal de energía y de dinero en inducir a los consumidores o compradores a adquirir tal o cual producto con preferencia al fabricado o vendido por algún rival. Hay sumas gigantescas de dinero, energía y tiempo invertidas en campañas de avisos y en mantener en pie una legión de agentes viajeros para persuadirnos de que debemos comprar tabaco marca «Lucky Strike», o «Bull Durham» o «Cut Plug», o «Fatimas», en lugar de alguna otra marca, o de que compremos tal clase de conservas con preferencia a tales otras, o de que vayamos a surtirnos a esta tienda y no a aquella, etc. En algunos artículos, los gastos de venta exceden con mucho a los gastos de fabricación. Todo ello, desde el punto de vista de la comunidad, es puro derroche.

Casi todos los artículos costosos son servidos con diferencias, relativamente inútiles, y nada importan-

### LA CARICATURA MUNDIAL



Así es cómo Polonia, mira a la Silesia (De «Dziennik Zwiazkowy», Chicago).

tes pero ostentosas y costosas, respecto de otros artículos de la misma clase producidos por alguna otra firma. Todo con el único fin de facilitarle al agente vendedor la tarea de persuadirnos a comprar los productos de una compañía, más bien que los de otra algo más baratos.

Pero ilustremos concretamente los derroches del sistema de ventas en competencia. Supongamos que se averigua que un hombre está fabricando una gran casa y que desea instalar en ella una planta de calefacción. Probablemente recibirá la visita de los representantes de varias empresas, cada uno de ellos armado de catálogos lujosamente ilustrados e impresos, que tratarán de convencerle de que su tipo de aparato es el mejor. Ninguno de ellos le dará a nuestro hombre una verdadera, leal e imparcial información acerca de cuál es la mejor planta calentadora para el objeto deseado, sino que, al contrario, cada cual procurará diligentemente esconder los puntos flacos de los aparatos de su firma respectiva. Por supuesto, todos menos uno de estos agentes saldrán desairados, pero sus sueldos y gastos son añadidos al costo de aquellas instalaciones que su firma logra hacer. Después de todas sus visitas, el comprador todavía no tiene una exacta, honrada, enteramente sana información al respecto. Evidente es, pues, que aquí también hallamos un derroche estúpido.

El efecto total de todo este sistema de anuncios y propaganda de ventas en competencia es el de aumentar de una manera inevitable la labor y el costo en dinero de cada uno de los artículos anunciados y vendidos en competencia, pues el costo de avisos y de agentes tiene que ser cubierto, como otro gasto cualquiera, por el precio pagado por el artículo. Para la sociedad en general no hace diferencia alguna el que un comprador determinado adquiriera lo que desea de una casa o de otra casa su competidora, y el único efecto de la propaganda y de los anuncios es el de persuadir a alguien que compre en una casa

más bien que en la otra. Si todas las casas anunciaran sus artículos igualmente, no habría ningún cambio efectivo en sus posiciones respectivas: sólo un derroche. Si hubiese un cambio efectivo en forma de una corriente de compradores saliendo de una casa y yéndose a otra, el efecto sería un beneficio para la casa que ha hecho más vigorosa campaña de anuncios y no para la que ha producido mayor cantidad de buenos artículos. Esto añade al derroche un nuevo daño.

La mayor parte del tiempo que se emplea en regatear sobre la venta de algo, es una pérdida. Si el comprador o vendedor es más astuto que la otra parte, podrá conseguir más por su astucia que lo que hubiera podido esperar normalmente, pero con el detrimento correspondiente para el otro. Sea quien quiera el que gane en el negocio, no hay, por consiguiente, ganancia alguna para la comunidad, sino más bien una pérdida, por razón de que el tiempo del especulador ha sido usurpado al esfuerzo útil y productivo. Todas las formas de especulación, todas las operaciones de bolsa, son una pérdida considerable para la sociedad, por las mismas razones. No solamente es el tiempo y energía de los corredores y especuladores lo que se ha perdido, sino que el tiempo y la energía de sus empleados, secretarios y estenógrafos se ha perdido también, con más el de sus carteros y mensajeros que conducen su voluminosa correspondencia; el de los obreros, que hicieron y que transportaron los equipos de sus oficinas, y así sucesivamente. Todas estas personas hubieran podido ser utilizados por la comunidad en la producción de algo que significase positivamente una adición de riqueza y bienestar social.

El mecanismo que usa el capitalismo para mantener los precios en un incesante subir y bajar, respondiendo a la competencia en el comprar y vender, resulta en detrimento de la producción. El agricultor puede ver que el precio de su producto está alto, pero ese es un estímulo muy pequeño para una mayor producción, pues él sabe por amarga experiencia que el precio puede haber bajado en el momento en que su producto esté listo para el mercado. De igual modo, el fabricante que, tentado por un buen precio para sus productos, pide grandes cantidades de combustible y de materia prima y hace innovaciones en su maquinaria, es más probable que encuentre que los precios han bajado cuando su producto esté listo, experimentando una pérdida considerable en la operación.

Todo el mecanismo capitalista mediante el cual los precios se mantienen en un continuo flujo y reflujo, constituye una pérdida para la comunidad, ya que las fluctuaciones en precios que causa son perniciosas a la producción por convertir todo esfuerzo tendiente a producir más en un mero juego de azar para el productor.

El mero conocimiento de que la producción se lleva a cabo exclusivamente para el beneficio pri-

vado y no para el servicio público y que el vendedor se beneficiará, en proporción a la falta de escrúpulos con que engatuse al comprador, hace a éste siempre extremadamente receloso de toda manifestación del vendedor acerca del artículo vendido. Esto es especialmente cierto, porque los derechos del vendedor a dar una idea falsa de su producto, mediante la omisión de todo lo desfavorable al mismo, han sido reconocidos por la jurisprudencia en la máxima legal bien conocida de «caveat emptor» o, «que el comprador esté alerta». Por temor de que condenemos a los abogados demasiado a la ligera por mantener este principio inmoral, nos apresuramos a consignar que si se estableciera cualquier otro principio, la mayor parte de los gerentes comerciales y muchos de sus empleados estarían en la cárcel.

El comprador, por su puesto, está completamente justificado por la experiencia al mantenerse en actitud de recelo frente a toda proposición de negocios muy halagadora, por suponer que oculta alguna suerte de fraude o superchería. Pues en todos los negocios existe un caudal tremendo de adulteración de productos y de descarada falta de honradez. Cada vez que la presión de la competencia es demasiado fuerte para permitirles a los competidores el subir los precios a voluntad, acuden a la adulteración, o, más generalmente, a un incremento de la adulteración que ya llevan sus productos, para aumentar sus ganancias. La competencia pone así un premio en favor de la superchería, y se necesita una cantidad muy grande de tiempo y energía, que deberá serle sustraída a la labor productiva, para ponerse en guardia contra esto, ya que el comprador no se atreve a confiar en las palabras del vendedor, sino que debe investigar toda proposición que se le haga tan detenidamente como le sea posible.

Tan poco usual es el que una firma mantenga constantemente una *standard* de calidad de productos, que, cuando sucede así, la tal firma adquiere un valor más en aumento de su capital, valor que se conoce con el nombre de «good will» (crédito o reputación de la casa). El «good will» es sencillamente una capitalización del aumento en los negocios que algunas veces favorece a determinada casa o corporación cuando, durante un largo tiempo, ha puesto en práctica la más común, la más vulgar forma de honradez en sus tratos mercantiles.

Si esta honradez fuera verdaderamente general y estuviese puesta en práctica por una mayoría de empresas comerciales o industriales, ninguna empresa podría aumentar sus negocios por razón de su honradez. De consiguiente, el hecho de que sea posible aumentar los negocios mediante la práctica de una porción moderada de honradez corriente por un período considerable de tiempo, demuestra sencillamente cuán rara cualidad ha hecho de la honradez el sistema de la competencia en el mundo de los negocios.



# El Comité Pro-Afianzamiento de la **REFORMA EDUCACIONAL**

(SECCIONALES DE BUENOS AIRES Y LA PLATA)

En presencia del conflicto suscitado en el Colegio Nacional de La Plata, hacen pública la siguiente

## DECLARACION DE PROPÓSITOS:

1.º Combatir toda manifestación del organismo educacional que tienda a perpetuar contra el espíritu de la época, el carácter de instituciones de gobierno oligárquico y de clase que hoy predomina en la escuela argentina.

2.º Luchar para que la educación cumpla su verdadera finalidad ética que no es otra que la libertad del hombre, y no sea una sistemática domesticación de los espíritus para plegarlos a los intereses de los dogmas imperantes.

3.º Afirmar como principio básico de toda Reforma efectiva que el gobierno de las casas de estudio debe pasar totalmente a manos de los hombres jóvenes que se sientan servidores del espíritu libre y que, sin estar trabados en su acción por intereses creados y bastardos compromisos políticos, se consagren a la obra cultural que nuestro pueblo reclama...

Al enunciar estos propósitos exhortamos a los:

**Estudiantes, Maestros y Obreros**  
a reforzar las filas de las fuerzas nuevas.

## SECRETARIAS

Seccional La Plata, Calle 51 núm. 839 — Teléfono 2250.

Buenos Aires, Corrientes 2038 — Tlef. 1707 Libertad. (Local provisorio).

Todos los hombres libres que se sientan solidarios con esta campaña de renovación educacional quedan invitados a inscribirse en el registro de adherentes de esta entidad.

### Organización

Cada comité está constituido por las siguientes entidades:

Consejo Central.

Junta Local.

Sub-Comités.

Cuerpo de Adherentes.

### Consejo Central

Entidad encargada de centralizar e impulsar la acción en la localidad y de estar en contacto directo con el Consejo Nacional. Lo compone un grupo reducido de personas que han iniciado la lucha en la localidad y reclutadas preferentemente entre profesores, maestros y estudiantes de cualquier categoría de la localidad.

### Junta Local

Será formada por dos miembros de cada colectividad estudiantil o del magisterio que exista en la localidad. La integra el Consejo Central. Y deberá reunirse en pleno por lo menos dos veces por semana para que los representantes informen sobre lo acontecido en sus respectivos institutos y se cambien ideas sobre la marcha

general de la campaña, acordándose los planes de acción parcial que sean del caso. Dirigirá el cambio de ideas cualquiera de los Secretarios presente.

### Sub-Comités de Acción

En cada instituto educacional de la localidad, (escuela, colegio o facultad), se formará un Sub Comité de Acción, encargado de extender la acción de la junta local, difundir los propósitos del comité e intervenir en los conflictos siguiendo la táctica que más convenga a los fines de aquéllos.

### Cuerpo de Adherentes

La fuerza viva de los Comités Seccionales, la constituye el Cuerpo de Adherentes. Lo forman las personas que estando de acuerdo con los propósitos de la institución se inscriban en el registro respectivo y contribuyan con la ayuda económica que se establezca por quien corresponda.

Conforme las circunstancias lo permitan la Seccional de La Plata convocará el Consejo Nacional para acordar la constitución de los Comités Seccionales pro afianzamiento de la Reforma Educacional.

## SECCION LA PLATA

*Lea "LA REFORMA" órgano del Comité*

# EL TRABAJO

DIARIO DE LA MAÑANA

Aparecerá en breve  
en **BUENOS AIRES**

**PROPOSITOS**

EL TRABAJO será un defensor incondicional y valiente de la unidad proletaria.

La unidad de los trabajadores será prestigiada sobre base antiestatales y apolíticas.

Prestigiará el criterio de que tanto los sindicatos adheridos a la F. O. R. A. Comunista, a la F. O. R. A. del XI y los Autónomos, deben acatar la soberanía del Congreso de Unidad.

El diario prestigiará la revolución rusa, defendiéndola de los ataques y calumnias burguesas, reformistas y las de los doctrinarios cristalizados.

Desde sus columnas el diario hará escue-

la de sindicalismo, entendiendo que en el país está detractado por unos y hecho una amalgama informe por otros.

El diario no admitirá en sus columnas, bajo ningún concepto, polémicas personales, chismes ni nada que menoscabe los altos intereses proletarios.

Aconsejará a los sindicatos la adopción, en sus luchas y hasta en su funcionamiento administrativo, de los métodos y medios más modernos y progresistas.

Combatirá despiadadamente la falta de disciplina y cohesión en las batallas del proletariado.

**Unificación  
Proletaria**

**Actualidades**

**Sindicalismo**

**PROBLEMAS AGRARIOS**

**Profesorado  
y Estudiantes**

**COMUNISMO**

**LEALO    &    &    SUSCRIBASE**

